

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 5 (por la tarde).—El periódico *El Public*, órgano especial del Sr. Rouher, ministro de Estado, publica una correspondencia de Londres en la cual quiere dar a entender que el duque de Aumale no gustaría ver al duque Montpensier aceptar el trono de España.

Se sabe que los diarios semi-oficiales del imperio tienen la orden de combatir dicha candidatura.

La cotización de la Bolsa es como sigue:
El 3 por 100 exterior español, á 38 3/8.
3 por 100 francés, 71-2.
4 1/2 id., á 103-50.

LONDRES, 5.—Consolidados ingleses, de 92 3/4 á 3/8.

ROMA, 5.—Se cree que en presencia de las dificultades que hallarán los Obispos de Italia, Austria y España para asistir al Concilio, la corte de Roma está resuelta en aplazar esta gran reunión de los Obispos católicos.

NEW-YORK, 4.—Siguen llegando á refugiarse en el territorio americano los jefes principales de la insurrección de Cuba.

PARIS, 6.—En la sesión del Cuerpo legislativo, el Sr. Julio Favre ha pronunciado un largo y brillante discurso en apoyo de una enmienda presentada con motivo de la ley del empréstito de la ciudad de París.

Ha acusado al ministro Rouher de haberse querido librar de la responsabilidad que le incumbía, y para conservar su cartera ha llegado hasta dejar en descubierto la persona del soberano.

La enmienda ha sido desechada por 122 votos.

BERLIN, 6.—El conde de Bismarck ha tenido una recaída de la enfermedad crónica que padece, viéndose obligado á guardar cama. Los médicos le aconsejan que se separe de los negocios.

PARIS, 6.—Asegúrase que se suprimirá la plaza de gobernador del Crédito hipotecario, que desempeña el Sr. Fremy, y de la cual presentó su dimisión.

Confírmase la noticia de que los Sres. Drouin y Lhuiss, ex-ministro de Negocios extranjeros, y Barroche, no han aceptado la presidencia del Senado que les ha sido ofrecida.

FLORENCIA, 6.—El Parlamento discutirá en breve un proyecto de ley en alto grado descentralizador, tanto en el orden económico como en el político. Ha dado origen á este proyecto la actitud cada día más hostil de algunas provincias, particularmente las meridionales, contra el Gobierno central.

IDEM, 14.—La importante negociación proyectada por el ministro de Hacienda sobre los bienes del Clero, vuelve á estar á la orden del día.

En las regiones oficiales se asegura que está ya completamente arreglado con la casa Rothschild de Londres, la Caja de descuento de París y otras sociedades de crédito.

Se desmienten los rumores que han circulado sobre una próxima entrevista entre el rey Víctor Manuel y el emperador de Austria.

PARIS, 6.—Hasta los primeros días de la semana próxima no se resolverá la cuestión del nombramiento de presidente del Senado en reemplazo del difunto Sr. Troplong.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 6 de Marzo de 1869.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, dijo:
El Sr. VINADER: Deseo que conste en el acta que en la votación de ayer pedi que se contaran los diputados que habia sentados y los que habia de pie, conforme al art. 125 del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no puede constar en el acta, porque no es exacto. S. S. no pudo pedir que se contaran los señores diputados después de anunciada la votación.

En seguida se aprobó el acta.

El Sr. CASTELLAR: Tengo el honor de presentar dos exposiciones, del ayuntamiento de Montilla y vecinos de Torrox, contra el impuesto del personal. (Pasan á la comisión de peticiones.) Y ya que estoy de pie, ruego al señor ministro de la Gobernación se sirva decir si piensa presentar un proyecto de amnistía respecto á los procesados por delitos de imprenta.

El señor ministro de la GOBERNACION: (Sagasta): Dentro de pocos días será presentado, pues lo tiene decidido el Gobierno.

El Sr. ZORRILLA: Presento una exposición de varios vecinos de Segovia pidiendo que funcione de nuevo la fábrica de manga, que pasa á la comisión de peticiones, así como otra, que presenta el Sr. Guerrero, pidiendo la abolición de las quintas.

El señor ministro de ULTRAMAR (Ayala): A la pregunta que dirigí el otro día el Sr. Vallín, respecto á si se habían impreso los informes de los comisionados de Cuba y Puerto-Rico, contesto que he impulsado lo posible la impresión, habiendo concluido la relativa á la parte económica, de la cual ya hay sobre la mesa ejemplares para repartir á los señores diputados, y lo mismo haré con lo que resta.

Se leyó una proposición de ley, relativa á la abolición de las quintas y matrículas de mar, firmada por el Sr. Blanc y otros.

El Sr. BLANC: Al hablar por primera vez en este sitio, reclamo vuestra benevolencia, señores diputados. No esperéis un discurso elocuente, sino frases que brotan del corazón de un hombre que no trae mas aspiración que la de contribuir á la regeneración de su patria, procurando complacer los deseos de 25,000 electores que le han honrado con sus votos en la provincia de Huesca, é igual número de Zaragoza, inmortal ciudad á la que saludo desde estos bancos por su glorioso día 5 de Marzo de 838, cuyo aniversario fué ayer. El pensamiento que entuve en esta proposición es tan grande, que no se necesita un talento extraordinario para apoyarla. Por esto se me ha confiado á mi esta tarea por lo fácil. La abolición de las quintas y de las matrículas de mar, es una medida que reclama hace tiempo la humanidad. Así es que en cuanto el pueblo vió la luz de la libertad, levantó un grito unánime: abajo las quintas y las matrículas de mar: esto lo atestiguan las manifestaciones de todas las juntas revolucionarias, consi-

derando esta medida como un acto de justicia que debe practicar la revolución.

En efecto, si no decretáramos la abolición de ese sangriento tributo que pesa como una plancha de hierro; que pesa sobre las clases pobres que no tienen un puñado de oro para librarse de él: si no obráramos así, haríamos jirones nuestra bandera. Satisfagamos esta aspiración del pueblo, de ese pueblo, con el cual he confundido mis suspiros en los presidios, arrastrando las cadenas con que nos ahorraron los tiranos. Todo ese pueblo tiene la vista fija en nosotros, y las madres esperan de las Cortes Constituyentes el bálsamo que ha de mitigar el más agudo de sus dolores: el que les produce la separación de sus hijos. Eso es lo que pide la razón y la justicia. Si para América se pide la abolición de la esclavitud de los negros, declárenos nosotros la abolición de la esclavitud de los blancos. Fijáos los que titubeáis, si es que hay alguno, en las huellas que en pos de sí dejan las quintas. Los robustos brazos que se arrancan al comercio, á la agricultura y á la industria, no vuelven más, sino convertidos en miembros inútiles para la riqueza pública.

Se necesita ejército para mantener el orden público? Proyectos se presentarán bastantes para que haya ejército, que no lo necesitamos permanentemente ni tan numeroso como hoy. ¿Se teme un golpe del extranjero? Venga ese golpe, y España toda se armará como un solo soldado. ¿Crees que la reacción borbonica ó la carlista pueden recometer por la frontera, que Cataluña está á las puertas de Roma? Yo os digo que está dentro. Pero no temáis; la reacción morirá en cuanto armeis á los voluntarios de la libertad. Abajo, pues, las quintas y cumplamos lo ofrecido. Apelo á todos los diputados: la mayor parte no estarían en este sitio si no hubieran ofrecido la abolición de ese sangriento tributo, signo de ignorancia para este país. No es esta cuestión de republicanos, es cuestión de todos, porque todos tenemos conciencia; y el pueblo soberano podrá pediros cuentas si no satisfacemos este deseo, esta necesidad grandísima de España toda: Admitid la proposición: el país os aplaudirá, las madres os bendecirán con entusiasmo, vertiendo lágrimas de gratitud, y habreis cumplido con vuestra alta misión. Ruego, pues, á la Asamblea que se sirva tomar en consideración este proyecto de ley.

El señor ministro de la GUERRA (Prim): Señores, la preocupación constante de la oposición ha sido siempre la abolición de las quintas; no es extraño, cuando esta importante reforma tiene un triple carácter: militar, político y social. Yo también he pedido lo mismo desde los bancos de la oposición; y en un documento que firmé después de haber en Oriente estudiado aquella gran guerra, también consigné mi opinión contra las quintas, y en este sentido pedí á mis paisanos me nombrasen su representante para las Constituyentes de 1834. Con frecuencia hemos visto distinguidos hombres políticos que han sustentado en la oposición unas ideas, y al llegar al poder han pensado de otro modo. A mí no me sucede eso: lo que sostenía en la oposición respecto á quintas, estoy dispuesto á sostenerlo como ministro de la Guerra. Así lo dije también en el primer manifiesto que di á los españoles en Cádiz; pero al hablar de la abolición de quintas indicaba que habia que reemplazar el sistema, toda vez que creo ser necesario un ejército permanente; porque de su organización y disciplina pende el éxito de las guerras, ya intestinas, ya exteriores. Así lo demuestra la historia antigua respecto á César y Alejandro, y la historia contemporánea en nuestra guerra de Africa: la buena organización y disciplina de nuestro ejército hizo salir siempre victorioso el pendón de Castilla.

Sin embargo, la quinta tiene todo lo odioso que ha dicho el Sr. Blanc. Alguna vez he tenido ocasión de enjugar el llanto de una madre, devolviéndola á sus brazos el hijo que perdía. Están, pues, de acuerdo respecto á la abolición del Sr. Blanc y el Gobierno. ¿Pero cree S. S. y sus dignos compañeros que podemos estar sin ejército permanente? ¿Cómo atender á la defensa de nuestra independencia, aunque hoy nadie la ataca; cómo la integridad del territorio, que sino peligró en la Península, está en cuestión en otra parte? ¿Cómo defender la libertad? Hay un partido en España, que á pesar de estar vencido hace muchos años, no cede y tiene elementos para poder producir perturbación, aprovechando ciertas circunstancias. Pero se dice que contra esto bastarían los Voluntarios de la libertad. Yo no les niego su valor; pero el día que tuvieran que luchar en campo raso con hordas montañesas, serían vencidos, y la libertad se vería en peligro.

Además, tengase en cuenta la guerra fratricida de Cuba, á donde hemos enviado ya 17,000 hombres á las órdenes del valiente general Dulce. Y aquí creo oportuno decir en honor de nuestro ejército, que tan pronto como el director de infantería, señor general Córdova, indicó que se necesitaban soldados voluntarios para defender la integridad de nuestro territorio, todos se ofrecieron á ir, y la oficialidad con el mismo grado que tiene. Bien, oficialidad que han ido 17,000, podrán ir, si es necesario, otros, y si hubiera necesidad, el ejército todo, con sus generales y el ministro de la Guerra á la cabeza, para sacar incólume la bandera de Castilla; y después de vencida la insurrección, dar al país todas las libertades que disfruta la Península.

Si después de esto creen los señores firmantes de la proposición, que una sea conforme en el principio, deben retirar su proyecto; haganlo, puesto que el Gobierno presentará un proyecto que, teniendo por base la abolición de las quintas, se cree un ejército de soldados voluntarios. Yo creo que no sería difícil en España respecto á hombres; pero sería necesario aumentar gastos, y esta es cuestión que las Cortes meditarán. Y como idea anticipada, voy á suministrar unos datos. Hoy cuesta al Estado cada soldado, por todos conceptos, 3 reales 78 céntimos diarios, que suman al año 140 millones los 80,000 hombres de que el ejército consta. Para que hubiera voluntarios sería menester ofrecerles un jornal, por lo ménos como el que ganan haciendo ladrillos ó zapatos, ó cabando término medio de jornales en España, seis y medio reales; importe anual de los 80,000 hombres, 490 millones. Si se cree que el país puede hacer este aumento de gasto, yo veré con gusto realizada en el tiempo de mi ministerio la idea de la abolición de las quintas.

El señor ministro de MARINA: Si se cree que podemos pasar sin marina militar, me parece que se padece un error. Sin los tripulantes poco harán nuestros buques de guerra, por muy blindados que estén. Y si se dice que con los voluntarios de la libertad pueden dotarse los buques, también se está en un error, sin negar todo el valor y el mérito que seguramente tienen; yo no me atrevería á ir

con ellos al cabo de Hornos. Y aun suponiendo que también hubiera voluntarios para la marina de guerra se aumentarían los gastos en unos 34 millones. Nuestros padres supieron morir, no pudieron vencer con los elementos que contaron. Resolvad vosotros: nosotros sabremos morir como nuestros padres.

El Sr. BLANC: La minoría republicana ha oído con mucho gusto al Gobierno: nosotros estamos por el ejército permanente, si; pero poco numeroso; y en cuanto á la manera ó forma en que este esté organizado, al examinar la comisión este asunto, y de acuerdo con el Gobierno se escogerá lo que sea más conveniente.

El señor ministro de la GUERRA (Prim): El número de hombres de que haya de constar el ejército, pende de las circunstancias; hoy, por ejemplo, se necesitan 80,000 hombres; dentro de dos meses, pueden necesitarse 100,000, y quizás dentro de seis meses no se necesitan mas que 50,000.

El señor ministro de MARINA (Topete): Si insisten los señores firmantes de la proposición en que se voten, yo les ruego que separen las quintas de las matrículas de mar; porque son cosas enteramente distintas.

El Sr. BLANC: Si la Cámara toma en consideración nuestro proyecto, la comisión especial que se nombre estudiará el modo de conciliar lo más conveniente, ya respecto á la marina como al ejército.

Consultadas las Cortes, la proposición fué tomada en consideración, y pasó á las secciones para el nombramiento de la comisión que ha de dar dictamen acerca de ella.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Los diputados por la circunscripción de Mondoñedo hemos recibido la carta siguiente:

«Sres. D. Augusto Ulloa, D. Constantino de Ardanaz, D. Rafael Coronel y Ortiz y D. Mariano Cancio Villamil.

Mondoñedo Marzo 3 de 1869.—Muy señores nuestros y de toda nuestra consideración: En la sesión de la noche del miércoles 24 de Febrero último, el Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento, lanzó sobre Mondoñedo una acusación inmensa, contra la que debemos protestar, á no ser que queramos admitir la innoble calificación de asesinos.

Mondoñedo nunca abrigó alguno en su seno; hoy no lo cobija tampoco. Esta ciudad acata el principio de autoridad, sin que en sus anales, ya viejos, se registre la memoria de un caso de pronunciamiento contra ella, conservando siempre puras sus antiguas glorias. Mondoñedo, como todos los pueblos que tienen conciencia de lo que es el siglo XIX, marcha con él.

Mondoñedo recibió y cumplió la orden de incautación: la mayor armonía presidió la operación toda, rivalizando en cortesía el muy ilustre cabildo y el popular alcalde y comisionado. Aquel presente y estos, levantaron acta de cuanto habia, así del servicio ordinario como para el extraordinario. Mediaron solamente palabras de la educación más fina entre las partes, y el pueblo no tomó ninguna acerca de un hecho ya terminado, cuando supo de él. En la cartera del señor ministro deben existir las pruebas oficiales de esta aseveración. Si esto es verdad, como lo afirmamos y sostenemos, ¿de dónde sacó el señor ministro que en esta ciudad intentaron contra su comisionado un crimen igual al de Búrgo? Ustedes conocen á los que suscribimos; ustedes saben que no podemos engañaros; pero también que deseamos y queremos rechazar de nosotros una calificación impropia, ó más bien indigna, de la que, hasta cierto punto, ustedes participarán. Deseamos que, así como fué pública la acusación, lo sean la defensa y la satisfacción; por cuanto nos persuadimos que el señor ministro, mejor informado, tendrá mucho gusto en darla.

Como la defensa debe tener la misma publicidad que la acusación, en las Cortes deben Vds. hacer de las Sesiones, á lo que seremos á Vds. muy agradecidos. Mientras esto no suceda, creánnos Vd., no podemos estar tranquilos.

Somos con la más distinguida consideración de Vds. atentos S. S. Q. B. S. M.—Valentin de Seijo.—Ramon Posada y Pardo.—Fernando Lago.—Eugenio Silva y Villaronte.—Pedro Alvarez de Mon. Pedro P. Paz.—Fernando Paz Vivero.—Francisco Lamas Garcia.—Pablo Andrés Lopez de Haro.—Antonio Miranda y Luaces.—José de Parga.—Félix Pardo Osorio de Samaniego.—Manuel Perrote.—Joaquín Candia.—Pedro de Arciniega.—Pascual Vazquez.—Jacinto R. Lopez.—Manuel Pardo Montenegro.—Jorge Serrano.—José María Gonzalez.—José María Tapia.—Patricio Delgado.—Abelardo Rodriguez.—Pascual Alonso y Alonso.—Vicente Gonzalez Redondo.—Antonio Losas.—Pascual Cigorrán y Rodil.—Ramon Posada Villapol.—Antonio Pardo y Pedrosa.

La pregunta que yo tengo que dirigir al señor ministro de Fomento, mi amigo, está en la carta misma. Comprenda S. S. que si se amenazó al comisionado que envió á Mondoñedo, no podía ser por los dignísimos liberales de aquella circunscripción.

El señor ministro de FOMENTO: Puede ser verdad lo que en esta carta se dice, como lo es lo que yo dije la otra noche de haberse amenazado al comisionado que envió para la incautación. A este se le amenazó en efecto; pero el alcalde, á pretexto de no haber recibido el aviso ó oficio del gobernador, no quiso admitir al comisionado Sr. Villamil, persona muy liberal, á quien designé para la incautación. El alcalde nombro otro á su gusto, y pudo haber esa conformidad que dice la carta entre el alcalde, el comisionado y el cabildo, y ser amenazado como lo fué y corriendo grave riesgo de su vida el comisionado que yo envié. Si los que cometieron este delito son ó no de Mondoñedo, yo no lo sé; pero fueran de donde quisieran, aun cuando vinieran de la China, resulta: 1.º, que en Mondoñedo no se encontró nada de que incautarse, cuando en todas partes se ha encontrado algo; y 2.º, que el comisionado más amenazado, sin que yo por esto acuse á los vecinos de Mondoñedo ni á nadie; pero el hecho es exacto.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: A mí me basta que conste que no aparece de un modo claro que los vecinos honrados y muy liberales de Mondoñedo hayan cometido ese delito, del que no son capaces. Allí no hay quien pueda concebir el espantoso crimen que salió de la catedral de Búrgo. Conste así.

El señor ministro de la GUERRA (Prim): Ayer preguntó el Sr. Caro si el Sr. D. Antonio María de Orleans y Borbon, y no D. Antonio María de Borbon y Borbon, como dijo S. S., si tenia ayudas, y si estos cobraban del Tesoro. En efecto, tiene dos ayudantes como capitán general del ejército, y estos ayudantes cobran su sueldo.

El Sr. CARO: Anuncio una interpelación al señor ministro de la Guerra sobre ser considerado don

Antonio María de Orleans y Borbon como capitán general del ejército español.

El señor ministro de la GUERRA (Prim): Estoy dispuesto á contestar en el acto.

El Sr. CARO: Me reservo para otro día el derecho de explicar la interpelación.

El Sr. CRUZ DE OLZA: Deseo, si no hay inconveniente, que el señor ministro de Gracia y Justicia envíe el proceso del Sr. D. Cruz Ochoa.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Romero Ortiz): Si el estado del proceso lo permite, vendrá.

El Sr. García Ruiz presenta, y pasa á la comisión de peticiones, una exposición del Sr. D. Pedro Villar, diputado que fué, quejándose de haber sido retirado del servicio á consecuencia de los sucesos de 1856.

Se leyó la lista de las peticiones últimamente presentadas en secretaría, que pasan á la comisión de peticiones, y los dictámenes de esta comisión.

ORDEN DEL DIA.

Dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión de los Sres. Gonzalez Encinas y Otero Rosillo, por la circunscripción de Santander.

El señor marqués de ALBAIDA: Pido la palabra en contra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor marqués de ALBAIDA: Se queja el ministerio de los disgustos que le da la oposición, y no considera los que nosotros tenemos, que no son pocos por cierto.

Yo tengo que manifestar, para que en las provincias lo tengan entendido, que no podemos ir acta por acta, diciendo lo que ha tenido lugar en cada localidad, sino examinar en conjunto lo que han sido en general las elecciones, que yo deseo sean una verdad y se vea el medio de corregir ciertos vicios, que no será fácil se hagan desaparecer si no se procura formar causas y castigar á cualquiera que cometa alguna falta.

Por lo demás, nosotros no somos un juez que falla; sino el eco de la opinión, sometiendo nuestra conducta á la censura pública que juzgará quién tiene razón. Si el señor ministro de la Gobernación la tiene, á él se le dará; pero me temo que, así como la conciencia pública ha dado el nombre de grandes electores á otros que le han precedido en ese puesto; también dije que S. S. ha sido uno de los grandes electores.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Dejando á la comisión la defensa de su dictamen, si es que alguna necesita, porque en realidad no ha sido combatido por el señor marqués de Albaida, voy solo á contestar á una alusión que me ha dirigido S. S., diciendo que he nombrado jueces y promotores ad hoc.

Yo no sé si querría que hubiera dejado todos los que había antes de la revolución; porque de todos modos, puedo asegurar que para hacer los nombramientos no he tenido en cuenta para nada las elecciones; y precisamente lo que justifica más mi conducta en este punto es, que después de lo ampliamente que se han discutido las actas que han sido objeto de debate, este es el primer cargo de ese género que se dirige.

El señor marqués de ALBAIDA: Yo tengo muchas cartas de Galicia en que se me habla de nombramientos de esa clase hechos ad hoc.

En cuanto á lo que he impugnado las actas, padece una equivocación S. S., pues he dicho que la influencia del gobernador ha dado el resultado que hemos visto en la elección.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Persiste S. S. en que he hecho nombramientos ad hoc; pero como S. S. no lo demuestra, no tengo necesidad de repetir mi negativa.

El Sr. ROJO ARIAS: La comisión nada tiene que decir respecto al dictamen de que se trata, porque el señor marqués de Albaida no ha citado ningún abuso concreto que se haya cometido en las elecciones de Santander. Pues lo único que ha hecho ha sido atacar el sistema general de elecciones.

El señor marqués de ALBAIDA: De la provincia de Santander se han mandado exposiciones y reclamaciones contra esas actas, y la comisión habrá debido examinarlas.

El señor ministro de la GOBERNACION (Sagasta): Es particular, señores, que por la sola razón de que al señor marqués de Albaida le dijese que ha dirigido pocos cargos al Gobierno, tenga en seguida á dirigirlas con mas dureza, no justificando nada de lo que dice. Si alguna prueba necesitara el Gobierno para justificar la imparcialidad con que ha procedido en las elecciones, se la habria proporcionado el mismo señor marqués de Albaida, que en las dos veces que ha usado de la palabra en las cuestiones de actas, no ha dicho nada de las que eran objeto del debate. Lo mismo cuando habló S. S. contra las actas de Valladolid, que ahora, no ha hecho otra cosa que decir unas cuantas generalidades, sin citar un solo hecho concreto que se refiera al objeto en cuestión.

Yo puedo asegurar que el ánimo del Gobierno ha sido hacer unas elecciones que fueran modelo de imparcialidad y legalidad, y cree haberlo conseguido, demostrándolo cumplidamente, el que á muy poco de abrirse las Cortes han podido quedar constituidas, pues sólo se han presentado cuatro ó cinco actas que hayan merecido algunas observaciones, sin que se haya citado un solo hecho en que haya tenido intervención el Gobierno.

No se hable así de unas elecciones que se han hecho por medio del sufragio universal, que no hay motivo para ello; y aun cuando lo hubiera habido en algún caso, el patriotismo exigía no proceder de esa manera. Ha habido tres millones de electores, verificándose las elecciones con la más completa tranquilidad, y sin embargo, personas que están interesadas en que triunfe el sistema del sufragio universal, vienen á atacar con puerilidades las elecciones en que se ha ensayado ese sistema. Eso ni es patriótico para S. S., ni bueno para el país.

El Sr. ROJO ARIAS: Debo manifestar al señor marqués de Albaida que la comisión antes de dar su dictamen ha examinado todos los antecedentes, como acostumbra á hacerlo siempre, y ha propuesto la resolución que ha creído más arreglada á la ley.

El señor marqués de ALBAIDA: Doy las gracias al señor ministro de la Gobernación por la lección que parece nos ha querido dar, y que creo no nos hace falta.

Respecto á las elecciones, diré que las verificadas últimamente por medio del sufragio universal han sido una gran cosa, pero lo han sido á pesar de S. S.

El Sr. DAMATO: Creo de mi deber, señores diputados, protestar contra lo que ha dicho el señor marqués de Albaida aludiendo á los que han sido

elegidos por la circunscripción de Santander. Y al hacer esto, me es indispensable manifestar, que yo no hubiera pensado en ser elegido por esa provincia, á no haber ocurrido la revolución de Setiembre; pero como he tenido que ir cuatro veces á ese punto con exposición de mi vida, y he recibido hospitalidad en treinta y tres casas distintas, esto, naturalmente, me ha puesto en relación con los amigos de la revolución en ese país, y ha dado lugar á que se me haya propuesto como candidato, concluyendo por ser elegido.

No hay más que mirar lo que arrojan de sí las actas, para comprender que no tiene S. S. razón para hablar contra esas elecciones, y que los que hemos tomado asiento en esta Asamblea como representantes de esta provincia, lo hemos hecho en virtud del voto libremente emitido por la mayoría indisputable de los electores.

El Sr. ORTIZ: La primera vez que tuve el sentimiento de molestar á esta Asamblea, fué para cumplir con un deber que en mi concepto tenía como diputado por la provincia de Santander, y hoy tengo que usar de la palabra para contestar á la alusión que se ha dirigido á los diputados por esa circunscripción, que tengo la honra de representar.

Ha dicho el señor marqués de Albaida que ha habido coacción en las elecciones de esa provincia; y el señor ministro de la Gobernación que no; pero según que se trate de coacciones que partan de un punto dado ó de las que procedan de cualquier parte que sean, así podrá decirse si hay ó no razón para esas aseveraciones.

Yo, señores, no estaba en la candidatura que se decía oficial; de consiguiente, no podía contar con esa influencia, que tampoco necesitaban los demás señores que han sido elegidos. No crea yo que los republicanos habían de combatirnos cuando en la revolución no hicieron más que nosotros. Sin embargo, ahora nos llaman realistas. Vea, pues, el señor Orensé de dónde venia la coacción, si de parte del Gobierno, ó de los amigos de S. S. La alusión, pues, pasa por encima de mí, porque no he tenido más influencia á mi favor que la de mis amigos.

El señor marqués de ALBAIDA: Se ha dicho que mis amigos en Santander eran pocos, sin tener presente que ese pueblo es republicano. Por lo demás, no sé de qué han tenido miedo los monárquicos, pues allí no ha habido más que una especie de penetración á uno de esos veletas en política, de que hay bastantes ejemplos; pues Santander es un pueblo liberal, pero tranquilo.

El Sr. CERVERA: Se me ha aludido al lanzar el voto dirigido á la oposición para que hablo.

El señor PRESIDENTE: S. S. no ha sido aludido personalmente, y el reglamento no permite que se le conceda el uso de la palabra. De admitirse que pudieran tomar parte en el debate todos los que se considerasen aludidos del modo que S. S., no habria debate posible, la discusión seria interminable.

El Sr. CERVERA: Ya que hoy no puedo hacerlo, me haré cargo de esa alusión en su día.

El Sr. CASTEJON: Yo respetaré la autoridad del señor presidente, si dice que el reglamento no me permite hablar; pero me creo aludido con el voto lanzado á la oposición para que diga si ha habido amañes y desmanes en las elecciones.

El señor PRESIDENTE: No puedo conceder la palabra á S. S. por las mismas razones que no se la ha concedido al Sr. Cervera. Si S. S. cree necesario decir algo sobre ese punto, el reglamento presenta medios para ello. En concepto de alusión personal, no lo permite, y yo no puedo concederle la palabra.

El Sr. CASTEJON: Conste que he querido protestar y que no lo he podido hacer.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: Discusión de los dictámenes de la comisión de peticiones que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 8 DE MARZO DE 1869.

Decíamos días pasados con las palabras de un célebre publicista italiano, que los dos polos del mundo moral son la religión verdadera y el matrimonio santo, y añadíamos que cuando la revolución viene á sacudir los fundamentos de todo orden, los ánimos católicos no pueden ménos de preguntarse llenos de turbación y tristeza: ¿qué será de la Religión? ¿qué será del matrimonio? Pero al manifestar en tales términos nuestras convicciones y temores, no imaginábamos siquiera que muy luego habian de verse confirmados por la revolución misma, en boca de uno de sus más fieles intérpretes. Nunca agradeceremos bastante á *El Universal*, que es el periódico revolucionario á que nos referimos, la preciosa confesión con que declara lo mismo que habíamos nosotros anunciado: «*Si matrimonio civil*, dice en su número de 3 de Marzo último, «no hay revolución; si las Cortes (lo que no creemos) *dejasen de plantear el matrimonio civil*, la revolución por ese solo hecho habria muerto.» ¿Lo oís bien oh vosotros todos los que cándidamente creiais que las revoluciones modernas consisten en meros cambios de orden político? ¿Veis ahora claro lo que muchos años áhastamos nosotros diciendo, á saber, que la revolución es odio á las cosas santas, odio á la autoridad, odio á la Iglesia, odio á la familia y á la sociedad? Sin matrimonio civil no hay revolución: esta fórmula lo dice todo, como quiera que, según probaremos oportunamente, el matrimonio civil es la negación, más todavía, la profanación sacrilega del matrimonio cristiano, el cual no puede ser profanado sin menoscabo del catolicismo, y por consiguiente de todos aquellos objetos dignos respectivamente de veneración y de amor.

En el mismo artículo donde *El Universal* hace tan preciosa confesión, increpanos furiosamente porque hemos dicho que el matrimonio

civil no es verdadero matrimonio, y que las personas que viven unidas por virtud de él no están casadas sino amancebadas. He aquí las palabras del periódico liberal:

«De donde ha deducido EL PENSAMIENTO, ese diario escrito con hiel, que los que se casan civilmente se amanceban? No firman los contrayentes en este caso un contrato en toda regla? No autorizan ese contrato los testigos necesarios y un notario, un representante de la fe pública? No queda el contrato archivado y protocolizado para que siempre conste la celebración del matrimonio y para que de él puedan obtenerse las copias que se hayan menester? Y el matrimonio así celebrado, ¿no surte todos, absolutamente todos los efectos del matrimonio llamado religioso?»

Pero todavía pasa mas adelante EL Universal negando al matrimonio todo carácter de sacramento, y reduciéndolo a simple contrato aun entre los fieles. Vea el lector lo que dice a este propósito:

«En primer lugar el matrimonio no es sacramento, señor PENSAMIENTO ESPAÑOL, y ya varias veces lo hemos dicho sin que Vd. ni ningún neo como Vd. se haya atrevido a contestarnos, porque usted y todos los neos como Vd. saben que el matrimonio no es sacramento, y no podrán probar que lo es. La misma Iglesia católica en sus primitivos tiempos, es decir, cuando no estaba llena de los vicios que después la han corroido, consideraba el matrimonio puramente como institución social, como institución civil, y solo con el transcurso del tiempo cuando se hizo soberbia y monopolizó el poder supremo en Europa fue cuando opinó de distinta manera. Y esto, señor PENSAMIENTO, tampoco lo podrá Vd. negar, porque tampoco lo ha negado cuando en mas de una ocasión le hemos provocado en numerosos sueltos a que lo haga.

Y finalmente, aunque el matrimonio no es sacramento como lo sabe muy bien la Iglesia.

Ante todo, jamás hemos dado ocasión a EL Universal ni a nadie para que nos impute la heresia que este periódico sostiene negando que sea el matrimonio verdadero sacramento. Si alguna vez hemos dejado de contestar a este o aquel suelto de EL Universal en la presente materia, de seguro ha sido o por la imposibilidad material de hacerlo, o porque la prudencia aconsejaba tratar las cuestiones relativas al matrimonio civil, nuevas en España, no en meros sueltos, sino con la extensión y profundidad convenientes, atendida la debilidad de nuestras fuerzas. No se jacte, pues, el diario liberal del triunfo que presume haber conseguido de nuestro supuesto silencio; porque aun cuando hasta aquí hubiéramos callado aguardando el *tempus loquendi* cuya elección tocaba hacer a nosotros, no a EL Universal, pero la causa que defendemos, la sagrada causa del matrimonio cristiano, es paciente como la verdad y la caridad, y para triunfar realmente en los ánimos sólo necesita mostrarse con sencillez tanto más bella y excelente cuanto es mayor la deformidad y artificio de su mortal enemigo: el matrimonio civil. Repetimos a EL Universal que no cante victoria, porque contra las consecuencias gratuitas que saca de no sabernos qué silencio nuestro, hemos de probarle con evidencia que el matrimonio civil no es verdadero matrimonio, por más que lo parezca ante los ojos de quienes a pesar de tenerlos no ven ni quieren ver el carácter sagrado del matrimonio verdadero entre los fieles cristianos.

Como habrán advertido nuestros lectores, todas las razones de EL Universal para llenarnos de injurias porque hemos dicho que los matrimonios civiles celebrados en España son por su naturaleza simples amancebamientos, se reducen a decir que los que así se casan firman un contrato en toda regla, que autorizan los testigos necesarios y un notario, y que este contrato queda archivado y protocolizado para que siempre conste la celebración del matrimonio y para que de él puedan obtenerse las copias que se hayan menester. Pero dejando aparte lo del contrato archivado y protocolizado de que nos habla EL Universal, sin duda un tanto distraído, porque sabe muy bien que los contratos no pueden archivar, sino se registran o consignan en documentos que luego se archiven, nosotros insistimos en decir, o mejor dicho, en repetir la doctrina de la Iglesia, según la cual no hay otro matrimonio para los cristianos que el mismo sacramento del matrimonio, y cualquiera otra unión, el matrimonio civil por ejemplo, es fornicaria y se llama concubinato. Contra esta doctrina nada vale invocar las solemnidades externas del llamado matrimonio civil, de que habla EL Universal, porque toda solemnidad que no sea celebrarse el matrimonio *in facie Ecclesiae*, conforme al Santo Concilio de Trento, donde como en España está admitido, carecen de virtud para elevar el acto a la dignidad de sacramento; y ya hemos dicho que todo matrimonio que no sea sacramento, es entre nosotros, católicos, simple amancebamiento.

El mismo Universal ha debido de entender la fuerza de esta razón según el empeño que manifiesta por hacer creer que el matrimonio no es sacramento. Esta es su segunda razón, o digamos, la única que ha indicado en el artículo. Pero aquí ya se coloca nuestro adversario en una posición anti-católica negando de un modo explícito la verdad profesada siempre por la Iglesia, y formulada por el Concilio de Trento en estos términos: *Si quis dixerit, Matrimonium non esse vere et proprie unum ex septem legibus evangelicis sacramentis a Christo Domino institutum, sed ab hominibus inventum, neque gratiam conferre; anathema sit.* La institución divina del matrimonio como sacramento es, pues, una verdad de fe. EL Universal no la incluye en su credo, es cierto; pero al menos háganlos el honor de reconocer que la definición de esta verdad por la autoridad infalible de la Iglesia es para nosotros un principio de certidumbre y una regla de verdad de que nada en este mundo es poderoso a separarnos.

Tenemos además el deber y aun la gloria de defenderla como escritores católicos contra EL

Universal y contra todo el que sea osado a atacarla sin excluir a las Cortes Constituyentes, de quienes espera ese diario la ley del llamado matrimonio civil, mas cuya omnipotencia no alcanzará, no ya a hacer de un hombre una mujer, mas ni aun a casar ninguna mujer con ningún hombre. De seguro esta defensa nos atraerá nuevas injurias de parte de EL Universal, si hemos de juzgar por las que ya nos ha prodigado; pero nosotros no tememos las injurias, antes nos gloriamos en ellas cuando se nos hacen en los escritos mismos donde es injuriada la Iglesia nuestra madre, y siempre podemos decir: las injurias no son razones. Más decimos a EL Universal, y es que cabalmente nos ataca por aquello mismo que nos debiera hacer objeto de estimación y respeto a sus ojos. Y a la verdad, ¿qué diría de nosotros si sabiendo, como sabe indudablemente que somos y nos llamamos a boca llena católicos, nos viese renegar de la Iglesia y resistir a su autoridad infalible en un punto cualquiera de doctrina, por ejemplo, sobre no haber medio tratándose del matrimonio celebrado en España entre el Sacramento y el amancebamiento? O unidos los contrayentes con vínculo hecho por el mismo Dios cuando celebran su matrimonio ante el sacerdote, o unidos con la unión fornicaria formada por un Estado ateo ante un alcalde u otro cualquiera representante del Estado. Nosotros, católicos, sostenemos con la Iglesia la necesidad de esta forzosa disyuntiva: vosotros, revolucionarios doctrinarios, distinguís en esta como en todas las cosas entre el sí y el no; sea; pero al menos confesad que el honor de la lógica y el de las injurias que nos hacéis gratuitamente y contra todo derecho nos pertenece por completo.

Lo que sobre todo nos ha llenado de asombro leyendo a EL Universal de estos días, no es precisamente el ver lo sostener la doctrina que niega al matrimonio de los cristianos su esencia de sacramento, porque este error es tan viejo como el protestantismo, de quien lo ha recibido como oro molido el diario liberal, sino que se haya atrevido a decir que dentro de la doctrina de la Iglesia el matrimonio no puede ser considerado como sacramento. Es de advertir que el mismo Universal ha reconocido que el Concilio de Trento ha anatematizado al que diga que el matrimonio no es sacramento: ahora bien, ante este tremendo anatema, ¿cómo es posible sostener que dentro de la doctrina católica puede sostenerse el error condenado por el Concilio? Una de dos: o el Concilio de Trento no es competente a los ojos de EL Universal para definir las doctrinas católicas, o este periódico se contradice a sí mismo citando de una parte la censura del Concilio contra los que dicen que el matrimonio no es sacramento, y afirmando por otra que esta proposición está dentro de la doctrina de la Iglesia. ¿Concuerda por ventura EL Universal estas medidas? Imposible.

En no menor contradicción incurre dicho periódico cuando después de decir que la Iglesia no se ha dignado advertirnos quien es el ministro que confiere el sacramento del matrimonio, asegura que la misma Iglesia trata a toda costa de que sea el Cura el que lo confiera.

Pero dejemos en este punto a EL Universal que se ponga, si puede, de acuerdo consigo mismo; pues lo que verdaderamente importa en la cuestión presente es contestar a sus pobres argumentos, con que ha intentado probar en dos artículos consecutivos, 1.º, que el matrimonio no es sacramento; y 2.º, que la institución del matrimonio civil es una consecuencia lógica, fatal, necesaria, indeclinable de la libertad de cultos y de los derechos individuales proclamados por la revolución de Setiembre. Errores son estos gravísimos y perniciosos que nos proponemos combatir hasta reducirlos a miserable polvillo, haciendo ver al mismo tiempo con argumentos directos el carácter augusto de sacramento que esencialmente resplandece en el matrimonio cristiano, y la horrible tiranía sobre la verdadera libertad de la conciencia con que nos amenazan los promotores del matrimonio civil. Iremos escribiendo acerca de esta materia según nos lo vaya permitiendo la necesidad de tratar otras cuestiones que no podemos abandonar: tenga, pues, paciencia EL Universal, pues ninguna de sus razones ha de quedar, Dios mediante, sin respuesta, y respuesta mesurada y grave, cual conviene a la vindicación y defensa de la verdad, la cual, aunque enemiga irreconciliable del error, no padece sino antes resplandece mejor yendo en compañía de la caridad que debemos usar con los que yerran: *Interfate errores, dilige errantes.* No atacaremos, pues, a EL Universal en sus intenciones, que dejamos a salvo, sino únicamente combatiremos sus doctrinas consideradas en las palabras mismas con que las formule, y en las consecuencias que lógicamente se deriven de aquellas, aunque no las advierte ni abraza formalmente en su ánimo. Creemos que si este periódico llegase a entender la malicia verdadera y satánica del matrimonio civil, que tan calurosamente promueve, se horrorizaría de sus propios artículos, y tiraría la pluma conmovido. ¿Qué más podemos decir para pagar en benevolencia las injusticias? Mas por su parte suplicamos a EL Universal que espere con paciencia y escuche nuestras razones, y que jamás interprete nuestro silencio, que solo puede ser una leve interrupción en la defensa de la verdad, como una concesión que jamás haremos al error.

La sesión del sábado no fué tan fecunda en incidentes como las anteriores: pero ocurrió uno al principio que no debemos pasar en silencio.

Ya en la sesión anterior, al aprobarse las ac-

tas de Estella y escluirse al Sr. Muzquiz, había pedido el Sr. Vinader que se contase el número de diputados que estaban de pie y los que permanecían sentados, para que se supiese a punto fijo los que aprobaban el dictamen de la comisión; pero el señor presidente no lo consintió, y el dictamen quedó aprobado por el dicho de un secretario.

Como es natural, en cuanto se leyó el sábado el acta del viernes, el Sr. Vinader dijo que constase en ella que había pedido el recuento de diputados que aprobaron y desaprobaron el dictamen, con arreglo al art. 125 del reglamento; pero el Sr. Rivero se negó también a ello.

Después de esto pasaron a la comisión de Constitución dos exposiciones de los reverendos Prelados de la provincia eclesiástica de Tarragona y del señor Obispo de Vitoria, pidiendo que la religión del Estado sea la católica, apostólica, romana, con exclusion de todo otro culto.

Asimismo pasaron a la comisión de peticiones dos exposiciones presentadas por el Sr. Castelar, pidiendo la supresión del impuesto de capitación. Todo el mundo y en todos los tonos, reclama contra el impuesto personal, nueva y peregrina invención del nunca bien ponderado ingenio del actual ministro de Hacienda; pero el Sr. Figuerola no quiere darse por vencido. Le piden el desestanco, y dice: «no hay dinero»; le censuran porque disuelve la Caja de depósitos, y contesta: «no hay dinero»; le preguntan por reformas y economías, y dice: «se harán.» El sistema no es malo, y no hay duda que adelantaremos mucho con él.

Interpelado por el Sr. Castelar, el ministro de la Gobernación prometió llevar a las Cortes un proyecto de amnistía para los procesados por causas de imprenta, y acto continuo se presentó una proposición pidiendo la abolición de quintas y matriculas de mar.

Como ya hemos notado, no hay día en que los republicanos no presenten alguna proposición, aunque hasta ahora el Congreso solo la proposición del Sr. Blanc ha tomado en consideración; pero como el Sr. Orense dice, así verá el país quienes son unos y quienes son otros; los ministeriales con no conceder, y la minoría con pedir reformas y más reformas, leyes y más leyes, serán apreciados, según dice el Sr. Orense, en su justo y respectivo valor.

Sin embargo, la proposición presentada ayer y apoyada por el Sr. Blanc, tiene su razón de ser, muy fundada por cierto. El militarismo es una de las grandes plagas del país; el ejército consume una grandísima parte del presupuesto; es necesario a toda costa hacer economías. Nosotros no pediríamos ciertamente que se licenciara todo el ejército; pero lo dejaríamos reducido a la mitad. Mas los revolucionarios, es lógico y natural que pidan contra la existencia del ejército, cuando tantos miles de voluntarios andan por esas calles de Dios. Si tenemos el mismo ejército que antes, ¿querrán hacer el favor de decirnos los revolucionarios para qué sirven los voluntarios de la libertad?

No sabemos cuáles serán los pensamientos del Gobierno, que tal vez quiera acabar con los fusiles de los voluntarios; pero no, nos explicamos la existencia de un gran ejército permanente, junto con la milicia ciudadana, que es mucho mayor. Sin embargo, el general Prim, dirigió ayer un cumplido a los voluntarios, que acaso pueda ser la clave del enigma.

El Gobierno y el general Prim están viendo conspiraciones carlistas desde que subieron al poder. Deben de tener un miedo mayúsculo, porque hasta ahora no nos han presentado las pruebas de ninguna de esas formidables conspiraciones que sueñan; a no ser que lo digan por asustar, que todo puede ser. Pero sea lo que fuere, el general Prim dijo ayer, que ahora no se puede disminuir el ejército, porque amenazan los carlistas con una guerra, para la cual, no sirven los voluntarios de la libertad, porque serían vencidos. ¿Pues qué serían los carlistas a que el general Prim se refiere hipotéticamente, sino voluntarios sin disciplina, y pocos en número, según dicen los revolucionarios? El general Prim llamó a los voluntarios carlistas, montañeses, y en buenos términos, dijo que cada uno valdría en caso de guerra, por cien voluntarios de la libertad. Proponemos a estos que den un voto de gracias al ministro de la Guerra, por el aprecio que hace de su valor.

Como no se puede hablar claro en todas las ocasiones, hay que acudir a subterfugios, que suelen ser de peor efecto que la verdad lisa y llana. El general Prim debió pensar que el ejército es necesario para ciertas ocasiones, que los progresistas necesitan estar ojo alerta con la unión liberal; que una situación de fuerza como la actual, no se sostiene sino con fuerza; pero como no podía decir esto, acudió al consabido recurso de las conspiraciones carlistas, afirmando que los voluntarios de la libertad no servían para el caso.

Respecto a Cuba, hizo el general Prim declaraciones importantes, que aunque tardías, apreciarnos en lo que valen. Aseguró que el Gobierno está dispuesto a sostener la integridad de nuestro territorio, y que en caso necesario, enviaría a las Antillas todo el ejército, con todos los generales y el ministro de la Guerra a la cabeza. Creemos que el general Prim se apresurará a poner en práctica tan nobles y patrióticos propósitos. Por nuestra parte felicitamos de antemano al general Prim, porque, aunque adversario político nuestro, no podemos negar que al ir a Cuba cumpliría con un deber.

El Sr. Topete no estuvo más galante con los voluntarios de la libertad que el general Prim,

pues dijo que con ellos no se atrevía a ir al Cabo de Hornos. En cuanto a Cuba nada dijo el señor ministro de Marina. ¿Por qué no manda allí el Sr. Topete algunos de nuestros grandes buques acorazados? No sabe que se hacen misteriosos comentarios sobre esto?

Al fin fué tomada en consideración la proposición del Sr. Blanc. ¿No es esto una derrota en las prácticas parlamentarias?

Después discusión sobre las actas de Santander, aprobándose, como siempre, el dictamen de la comisión.

La muerte de Lamartine ha causado en Francia general sentimiento, porque su pérdida es la pérdida de una gloria nacional, cuyo nombre conserva en sus páginas la historia.

Durante su larga vida, Lamartine por su talento brilló como poeta y obtuvo como político los más elevados puestos, llegando a tener en sus manos por algún tiempo la suerte de Francia.

Había recibido de Dios los más brillantes dones, y por su inteligencia, por su genio, por su imaginación, por sus cualidades todas, se hallaba con poder bastante para levantar su vuelo a mayor altura de lo que casi todos los demás hombres alcanzan. Ayudábale además para remontar su genio y elevar su corazón la educación cristiana que había recibido de su madre en el seno de su venturosa familia, retirada en Maçon, su patria, y separada por completo de la influencia dañina de las ideas revolucionarias entonces en boga, y de la ambición de gloria que la espada vencedora de Napoleón despertaba en los corazones franceses.

Libre de ambas influencias, educado en las tradiciones religioso-monárquicas de su familia, empezaba su carrera Lamartine en tiempos de la restauración, entrando al servicio de Luis XVIII, y dándose a conocer como poeta con sus *Meditaciones*, obra que le valió una celebridad europea y que bastó para fundar su reputación.

Pero Lamartine no conservó durante mucho tiempo los sentimientos que había recibido en su infancia, y la influencia de la época en que vivía y su genio voluble le impresionable hicieron brotar en su corazón la duda y la vanidad, y comunicó a sus poesías el mismo veneno que aspiraba incautamente su espíritu en aquella viciada atmósfera. Sus obras desde entonces ofrecen a los ojos del que las examina grandes bellezas, trozos inspirados, rasgos de genio, pero ninguna de ellas es bastante acabada ni perfecta para que merezca pasar como modelo a las edades venideras.

Ninguna de ellas obedece a una inspiración firme y constante; todas revelan aquella versatilidad de sentimientos que el carácter impresionable de su autor les marcaba, y en todas falta el amor de lo verdadero, y en todas se refleja la duda que embargaba su alma.

Su imaginación poderosa le arrastraba por diversos caminos, y todos los seguía, y a cada instante cambiaba de rumbo, y espresaba siempre sus múltiples impresiones con la misma brillantez y con el mismo esplendor, cualquiera que fuese su género, pero sin cuidarse nunca de meditar, estudiar y corregir sus obras, que arrojaba al mundo como las producía su genio.

Despertada su ambición con los aplausos que recibía quiso brillar como político y sus triunfos oratorios en el Parlamento le proporcionaron altos puestos, y aumentaron su popularidad de tal modo, que vino a ser el árbitro de Francia después de la revolución del año 48, a la que había contribuido poderosamente con la publicación de su historia de los girondinos, verdadera apología de los republicanos exaltados. Lamartine con su valor y su energía contruyó en aquella tormentosa época la demagogia que se presentaba amenazadora; y cansado de la vida política la abandonó para dedicarse otra vez a la literatura.

Perdida la fe en que había sido educado, escribió varias obras en que se reflejaba el espíritu de duda y de indiferencia que predominaba en Francia, y apartándose de la idea católica en su *Viaje a Oriente*, en *El Jocelyn*, y en la *Caida de un ángel*, anubló su gloria extraviando su imaginación y dando una prueba más de que el genio que se separa de la verdad, pierde su fuerza y su energía. Su vanidad y su ambición le hicieron ser fastuoso y opulento, derrochando en gastos inútiles cantidades fabulosas, viéndose reducido a tal extremo, que tuvo que escribir, para poder sostenerse, multitud de obras de escaso valor, olvidadas a los pocos momentos de haberlas publicado y llegando en su penuria hasta tener que vivir de lo que sus amigos le daban, y verse obligado a aceptar la pensión que como recompensa nacional se le concedía.

El, que tanta gloria había alcanzado en el mundo, él, que había recibido de la naturaleza tan brillantes dones y a quien la fortuna había halagado continuamente, vivía en sus últimos años reducido a la pobreza, y castigado por Dios en lo que era su orgullo y su vanidad, perdió su inteligencia, se debilitó su poderosa imaginación y quedó en una situación tan deplorable que causaba lástima a todos los que le rodeaban y profunda pena a los que habían admirado su genio.

Pero por fortuna suya antes de haber perdido sus facultades, volvió sus ojos a Dios que se las había dado, y arrepentido de sus culpas, reconciliándose con la Iglesia, madre cariñosa que había recibido su espíritu al nacer y le había educado con amor, obteniendo por medio del sacramento de la Penitencia el perdón de sus pecados. Desde entonces no le abandonó más la fe. En sus últimos momentos volvió a brillar su inteli-

gencia por breve tiempo, y habiendo recibido todos los sacramentos con que la Iglesia despidió a los cristianos, falleció dejando para siempre el mundo que había llenado con su nombre.

«Cuán cierto es que a la hora terrible de la muerte están en minoría los impíos! ¡Cuán cierto que todos se estremecen al considerar el misterio de la muerte!

Troplong, el eminente jurisconsulto, el presidente del Senado francés, uno de los hombres cuya elevada posición política era envidiada de todos, y cuyo talento era de todos reconocido y admirado, decía en sus últimos momentos que de cuantos libros había leído y estudiado, el único que en aquel trance supremo recordaba, porque era el único que fortalecía su espíritu era el Catecismo; y Troplong que fallecía casi al mismo tiempo que Lamartine, olvidaba cuanto en el mundo había oído y cuidaba tan solo de morir abrazado con la Iglesia, seguro de que como madre no podía rechazar al que con las lágrimas de arrepentimiento y de esperanza lo pedía humildemente.

¡Felices los que como ellos alcanzan una muerte cristiana! ¡Felices los que mueren en el Señor!

Esta es la verdadera, la única gloria apetecible, pues la gloria mundana es un sueño breve que pasa rápidamente, mientras que la otra dura siempre porque es eterna.

No podemos menos de mostrar públicamente nuestra gratitud al Sr. Castelar por la pregunta que al principiar la sesión del sábado hizo al señor ministro de la Gobernación, acerca de si pensaba o no este proponer a las Cortes que mandaran sobreseer en las causas pendientes de imprenta y todas sus incidencias, para en caso negativo presentar el diputado republicano una proposición con el mismo objeto. El Sr. Sagasta se apresuró a decir al Sr. Castelar que el Gobierno pensaba hacerlo inmediatamente, y que solo el deseo de comprender en la amnistía a todos los procesados políticos había retardado el buen deseo del poder ejecutivo. Es, pues, casi seguro que hoy mismo presentará el Gobierno a las Cortes el oportuno proyecto de ley, proyecto que por su escasa importancia, sólo hay tres presos, que sepamos, por delitos de imprenta en todo España, —no merece, a nuestro juicio, que pase por todos los trámites marcados por el reglamento para la formación de las leyes.

Pero sea de ello lo que quiera, nosotros que estamos viendo todos los días la libertad de que a pesar del Código penal disfrutan los periódicos para atacar la religión católica y todos sus dogmas, incluso la espiritualidad del alma, al paso que nuestros compañeros los Sres. Villoslada y el Sr. Nebó, redactor de *La Píldora*, están confundidos por supuesto desatado con los procesados comunes, nosotros no podemos menos de agradecer sinceramente al Sr. Castelar sus gestiones en favor de nuestros amigos, y unirnos a los republicanos para pedir la libertad absoluta de imprenta, sin esas limitaciones que un liberalismo hipócrita y doctrinario ha inventado, no para sostener principio alguno santo, sino para amparar a las personas de los ministros, gobernadores y alcaldes de golpes menos fuertes a no dudarlo, que los que reciben diariamente las bases todas de la sociedad española.

Llegó, pues, la hora en que los católicos nos inclinemos a los que mayor grado de libertad nos den, porque si la libertad de imprenta es mala, peor es aun la libertad del mal y la represión del bien que nos ha traído el pronunciamiento de Setiembre.

¿Cómo se gobernará el general Prim para oponerse hoy a la abolición de las quintas, después de haber creído ayer y continuar creyendo hoy mismo que las quintas deben ser abolidas?

No lo sabemos, porque S. E. no se sirvió darnos explicación satisfactoria de este logogrifo.

En cambio explicó otro misterio más intrincado, no para nosotros, que conocíamos la clave, sino para los que creen, o sostienen al menos, que nada hay más popular en España que el liberalismo.

¿Para qué se les figura a esos pobres hombres que se necesita en España el ejército permanente? Oigan a su oráculo, que habla en el *Diario de Sesiones*:

«Tengo la convicción más profunda de que el ejército se necesita para defender, no nuestra independencia; que nadie la ataca, no la integridad de nuestro territorio, que si no peligra en la Península está en cuestión en otra parte, sino para defender la libertad.»

Hasta ahora habíamos oído a los liberales que los ejércitos permanentes eran sólo el instrumento de la tiranía, el brazo derecho de los despotas, el único apoyo del viejo absolutismo. Reservado estaba al general conde de Reus, liberal meramente de afición, revelarnos que la libertad, lo mismo que la tiranía, necesita imponerse, por medio de la fuerza; que la llamada voluntad nacional no debe llegar siquiera a la categoría de provincial, cuando solo en concepto del conde de Reus puede ser acatada, merced al persuasivo acento de los cañones rayados; que toda esa monserga de *el pueblo lo quiere, la nación lo pide, el país lo desea*, con que el liberalismo sanciona todos sus grandes crímenes y atruena a cada paso los oídos del público, es pura farsa, que sería pronto desvaratada por el pueblo, por la nación y por el país, si para proteger el espectáculo no contase la revolución con lo que, al decir de los revolucionarios, ha sido poco menos que la plaga de los pueblos y ciego instrumento de Gobiernos reaccionarios.

Y el liberalismo debe ser tan poco simpático a los españoles en concepto del conde de Reus,

que no obstante el reconocido valor de la milicia ciudadana, está no basta, á juicio del ministro de la Guerra, para hacer tragar al país ese inapreciable beneficio, y vencer su decidido empeño por la reacción.

Oigamos al general Prim:

«Su señoría cree que bastaría, para eso los intrépidos voluntarios de la libertad? Yo siento no estar de acuerdo, con S. S. ¿Cómo les he de negar la voluntad á esos voluntarios? ¿Cómo les he de negar la intrepidez? No, señores, pero el día en que hubiesen de pelear á campo raso con esas huestes montañesas de D. Carlos, no podrían sostener la lucha; serían vencidos, y las consecuencias serían fatales para nuestro país y para nuestra libertad.»

Cuidado, liberales, mucho cuidado, que el general Prim os habla por experiencia. Nadie mejor que él sabe, después de los sucesos de Reus, que no basta milicia, nacional, que es necesario ejército disciplinado para obligar á los pueblos á ser libres.

El Sr. Ruiz Zorrilla, que nos llamó días pasados *sobornantes*, y cuya calumnia arroja al rostro del ministro retándole á que nos la hiciera fuera del Congreso; dijo también en uno de sus discursos que en Mondónedo se había tratado de asesinar al comisionado incauto.

Pues bien, el sábado leyó en el Congreso el Sr. Coronel y Ortiz una carta-protesta suscrita por varios vecinos de aquel punto, contra la acusación del señor ministro, y de ella nos parece oportuno copiar las líneas siguientes:

«Mediaran solamente palabras de la educación mas fina entre las partes, el pueblo no tomó ninguna acerca de un hecho ya terminado cuando supo de él. En la cartera del señor ministro deben existir las pruebas oficiales de esta aseveración. Si esto es verdad, como lo afirmamos y sostenemos, ¿de dónde sacó el señor ministro que en esta ciudad intentaron contra su comisionado un crimen igual al de Búrgos?»

El ministro de Fomento contestó:

«Yo aseguro á S. S. que según los informes que he recibido (sin que diga yo que fueran ó no vecinos de Mondónedo ó de otros puntos), se vio amenazada la vida de ese comisionado y privado de salir á la calle durante cinco ó seis días, cuando fué á cumplir las órdenes que el ministro de Fomento le había dado.»

Según nuestros informes, que no son otros que los que el *Diario de Sesiones* nos trae siempre que habla el señor ministro de Fomento, parecemos que el Sr. Ruiz Zorrilla va á comprometer al Gobierno con sus ligerezas. Se pasa, en efecto, de ligero para ministro.

Volvamos por el crédito del Sr. Ruiz Zorrilla.

No ligereza, aplomo se necesita para decirnos que al nombrar los comisionados incautos, la primera cualidad que buscó en los agraciados fué su liberalismo.

¿Si tendría conciencia el señor ministro de la operación que proyectaba! ¿Si conocerá á fondo el liberalismo!

En la sesión del viernes de las Cortes Constituyentes, cuando se votó en votación nominal la capacidad legal del Sr. Muquiz, el Sr. Vinader pidió que se contaran los diputados que estaban de pie y los que estaban sentados, pues se dudaba si la mayoría estaba á favor ó en contra del Sr. Muquiz, y aun se creía que había muchos más votos en favor del diputado navarro.

El presidente del Congreso no lo permitió, porque, según dijo, se había declarado ya la votación.

En la sesión de anteayer el Sr. Vinader pidió que constara en el acta esta informalidad y falta de reglamento, y contestó de nuevo el señor presidente que no había habido falta, porque estaba ya proclamada la votación cuando pidió que se contaran los votos del Sr. Vinader.

Este diputado pidió la lectura del art. 125 del reglamento, y tampoco se concedió. Pero nosotros publicamos á continuación el art. 125, para que se vea que el Sr. Rivero está equivocado al creer que no se puede pedir que se cuenten los votos, después de proclamadas las votaciones. Dice así:

«Art. 125. Si el secretario tuviese duda, ó algún diputado lo reclamara, aun después de publicada la votación, el presidente nombrará dos diputados de los que están de pie y dos de los sentados, para que uno de cada clase cuenten á los que aprueban y los otros dos á los que reprobaban, publicando el número á continuación.»

Si el Sr. Rivero hubiera sabido el derecho que el Sr. Vinader invocaba, tal vez sería diputado el Sr. Muquiz.

Las *Novedades* procura contestar á los artículos que sobre la conspiración hemos escrito, y lo que es mas asombroso, intenta probarnos que no hay derecho de insurrección cuando mandan los liberales, como ahora sucede por desgracia. Nosotros no defendemos el derecho de insurrección, los liberales son los que le ensalzan; pero nosotros decimos que bajo el punto de vista revolucionario no se puede castigar la insurrección, y una prueba de ello nos la dan *Las Novedades*.

El periódico montpensierista dice que unas veces la insurrección es un delito horrendo, y otras un deber de patriotismo.

Dice que es un deber:

«Cuando se prohiben las libres manifestaciones del pensamiento; cuando está amortizada la prensa, muda la tribuna; corrompido el sufragio, destruida la seguridad personal, humillada la justicia, rota la legalidad; cuando domina sobre la fuerza bruta, y los caprichos ó los crímenes del poder se imponen con las bayonetas y el verdugo.»

Concedamos al periódico progresista que es libre la manifestación del pensamiento, ya que salen á la pública espectación todas las estravagancias y ridiculeces que puede dar de sí una cabeza liberal; concedámosle que la tribuna no esté muda, puesto que Sagasta grita cuanto quiere; concedámosle también que la prensa no

está amortizada, aun cuando al menor descuido se forman causas á los periódicos y se envían al Saladero á los escritores; pero no espere de nosotros más concesiones *Las Novedades*, porque decir que el sufragio no está corrompido, destruida la seguridad personal, humillada la justicia y rota la legalidad, sería faltar á nuestro deber, que nos obliga á no mentir nunca y á decir la verdad á todo el mundo.

Si todos los españoles están escandalizados de los abusos, coacciones y violencias de todas clases con que se ha corrompido el sufragio; si la seguridad personal no existe desde que todo individuo puede ser atropellado y vejado impunemente por cualquier alcalde que vea en él un reaccionario; si la justicia está humillada de tal modo que no sabe donde ocultarse desde que influyen en sus decisiones ministros como el señor Sagasta y atropella sus fueros el Sr. Romero Ortiz; si la legalidad ha sido rota por los caprichos de Alcolea, y desde entonces impera la fuerza bruta de las bayonetas y fusiles, y el poder impone sus caprichos y sus tránicas disposiciones, apoyándose en la fuerza y escudándose con una mayoría que le adula y no le contradice en nada, deber es de todo español, según el criterio de *Las Novedades*, insurreccionarse contra el Gobierno que tal hace y rechazar la fuerza con la fuerza.

Las *Novedades* dice y repite que nada de esto existe, y que disfrutamos la mas amplia libertad, por no verse en la precisión de confesar que es lícito y laudable arrojar al Gobierno y á los liberales. Pero el periódico progresista no está en lo cierto, y toda España está conforme en negar sus afirmaciones, porque toda España aborrece la tiranía que nos han impuesto los liberales, y toda España se estremeció al pensar en los males que nos ha causado su dominación y en los que aun nos promete su mando.

Así, pues, si los españoles no pensasen como el periódico progresista, en cuanto á los hechos, pero aceptasen la teoría por él desvirtuada y que es en sustancia el derecho, digámoslo así, creado por la revolución ¿qué tendría que decir aquel diario si los españoles se levantasen como un solo hombre para sacudir la tiranía que amenaza aniquilarlos.

La *Reforma* dice que algunos atribuyen la decisión del ministerio á conceder una amnistía por los delitos de imprenta al temor de una derrota, y que quieren hacer creer que si el ministerio toma esta medida es porque se la arranca la minoría. La *Reforma* dice por su parte que no se juzgue mal al Sr. Sagasta, que este ha sido periodista, y que como tal ha pedido la libertad de los escritores presos.

La verdad es que si el ministerio quería conceder la amnistía, ¿por qué no lo ha hecho antes? ¿Por qué ha esperado á que lo pida la minoría? ¿Por qué ha procesado á los escritores, y ahora quiere mostrarse generoso con ellos?

Este cambio de conducta no se explica más que por el temor de que las Cortes decretaran lo que el ministerio no concedía, lo cual naturalmente hubiera sido una derrota.

El *Amigo del Pueblo* hace notar que los tres partidos que se unieron bajo la bandera democrática, siguen en las Cortes una marcha distinta de la que prometieron seguir, puesto que la mayoría no vota ninguno de los principios democráticos que ensalza con sus palabras.

El periódico republicano dice que la reacción se ha apoderado del Gobierno y de la reacción. ¿Quién lo creyera!

A propósito de la promesa que hizo el sábado el Sr. Sagasta al Sr. Castelar, de llevar hoy á las Cortes un proyecto de amnistía por delitos de imprenta, escribe ayer *El Imparcial* las líneas siguientes:

«Sobre la mesa de la Asamblea, como debe saber, como sabe el Sr. Sagasta, está hoy una proposición firmada por individuos de la mayoría, entre ellos el director de nuestro periódico, pidiendo la concesión de esa misma amnistía, y para nadie menos que por el Sr. Sagasta puede ser un misterio que esa proposición no se había traído ya al debate, porque mediaba promesa formal de que el proyecto de ley se llevaría á la Asamblea sin excitación de ninguna especie.»

Nosotros habíamos oído que el motivo de no haber apoyado el señor director de *El Imparcial* esta proposición era la desgracia que acaba de experimentar con la muerte de su señora madre. De todas maneras, nosotros no podemos menos de manifestar nuestra gratitud, en nombre de nuestros compañeros presos, á los señores firmantes de esa proposición, y muy especialmente á su autor el Sr. Gasset y Artime.

Los diarios unionistas siguen mostrando, á través de sus paliativos y de sus encubiertas expresiones, todo el desagrado que les causa la influencia progresista en la Asamblea Constituyente.

Hoy *La Política* haciéndose cargo del discurso pronunciado por el Sr. Sagasta días atrás en las Cortes contra el republicano Sr. Figuerola, dice: «No estuvo el digno ministro de la Gobernación, con sentimiento lo decimos, tan hábil, tan conciliador y tan dueño de sí mismo como acostumbra.»

Censura después los duros ataques de los diarios republicanos contra el señor ministro, y lo hace de una manera que la misma censura es un nuevo ataque, más duro si se quiere que los de *La Discusión* y *La Igualdad*. Transcribe el artículo de este último diario, para dar una muestra únicamente de la literatura republicana, que por cierto nos es demasiado conocida, y dice:

«Solo con este objeto podríamos nosotros reproducirlo, pues, por lo demás, aun cuando en el fondo tuviera razón *La Igualdad*, siempre desproporcionamos la forma destemplada, violenta y perso-

nalísima con que este periódico ataca al señor ministro de la Gobernación.»

Por último, transcribe también las censuras de la prensa independiente contra el discurso de Sagasta, y termina diciendo estas significativas palabras: «dure es para nosotros el sacrificio que nos imponemos al ver que no podemos hacer la defensa del Sr. Sagasta; pero la opinión se ha pronunciado contra él de tal manera por el incidente de ayer, que, francamente, no nos atrevemos á desafiarla con nuestros paliativos y nuestras atenuaciones.»

Y aun se nos querrá decir por diarios maliciosos que la unión de los partidos liberales no es íntima é inquebrantable!

Hace tiempo leímos en un diario de esta capital, que por el ministro de la Guerra se había dictado cierta orden terrible sobre el modo de rechazar cualquier manifestación armada que contra las autoridades se intentase. Nosotros nos limitamos por entonces á transcribir la noticia tal como la publicó el mencionado diario, y fué enérgicamente desmentida por los diarios de la situación; mas hoy la noticia se ve confirmada, puesto que la orden del señor ministro expedida en 5 de Febrero, ha sido publicada por varios periódicos, y dice así:

«Excmo. señor: Comuniqué V. E. órdenes terminantes á quien correspondía, para que sin pausar en llenar formalidades ni requisitos que puedan retardar un solo instante la acción de la fuerza, sean cargados, disueltos y perseguidos los grupos de gente armada que se presente en ademán hostil ó hagan fuego contra las autoridades y la tropa: en la inteligencia, de que cuanto mas rápido, enérgico y decisivo sea el primer ataque, y MENOS SE PREOCUPE LA FUERZA PUBLICA DEL NÚMERO DE BAJAS QUE CAUSE A LOS TRAISTORNADOS, RES, tanta mas elocaz y con veniente será para la causa de la revolución el resultado de castigos que, por lo rápidos y ejemplares, hagan comprender de una vez para siempre á los enemigos de la libertad, que allí donde se alzan contra el orden de cosas existente, serán tratados sin compasión. Si lo que no es de esperar, algún comandante de fuerza obrase con lenidad, y no fuese fiel ejecutor de estas terminantes órdenes, suspendo V. E. en el acto de sus funciones, y deme cuenta inmediatamente.—Lo digo á V. E. para su conocimiento y fines correspondientes.»

La *Reforma* ha dicho que esta orden incalificable debía ser apócrifa, y *La Epoca* contesta diciendo:

«Si hemos de ser francos, no la tenemos por apócrifa; y aun si se publicaran las instrucciones que el capitán general de Castilla la Nueva dió para el cumplimiento de dicha orden general, aun se extrañaría más *La Reforma*. Procure averiguar si estamos equivocados.»

Es posible que aun los diarios liberales en sus columnas, y los diputados de la situación en la tribuna se atrevan á mencionar como bárbaras las disposiciones de Narvaez en la noche de San Daniel, las deportaciones y destierros de la anterior situación y los fusilamientos de Junio de 1866?

Ha llamado mucho la atención de los hombres que se ocupan en política, la noticia de haberse celebrado anteaño una reunión de diputados progresistas.

Entendimientos cavilosos y sutiles han querido ver en ese hecho algo que se opone á la marcha unida y compacta que hasta aquí han seguido los partidos revolucionarios, y aun hay quien lleva su maligna suspicacia hasta suponer que hay cierta contradicción aparente entre las palabras del progresista Sr. Figuerola, por ejemplo, que hace pocos días enarcaba la conveniencia de no usar siquiera de las denominaciones de los antiguos partidos, y el hecho de congregarse solitos sin contar con sus coaligados los diputados de origen progresista. No seguiremos nosotros en ese camino á los enemigos de la libertad, que incapaces de obra alguna generosa, no conciben que haya quien deponga sus envenenados odios y sus mezquinas pasiones en aras del bien de la patria, ni tampoco á los que, justificando toda clase de medios, siguen la mas quíbelica máxima: divide y vencerás. No; nosotros no queremos hacer juicios temerarios. La conciliación es sincera, es íntima, es inquebrantable, es en fin una conciliación liberal. Ciertamente los diputados progresistas se reunieron los sobretodo de elegir individuos de su procedencia para formar la comisión directiva de la mayoría; cierto también que allí hubo quien pronunció un caluroso discurso ponderando la necesidad de romper la conciliación con unionistas y demócratas; pero el que quiera deducir de aquí que hay descontento entre los partidos conciliados se equivoca. Los progresistas se reúnen solos por capricho y hablan en contra de la conciliación por entretenimiento; por lo demás la unión es íntima, perfecta y desinteresada.

Los periódicos democráticos dan á entender que el general Prim admitió la proposición de los republicanos sobre abolición de quintas, porque de otro modo el Gobierno hubiera sido derrotado; esto es, la mayoría de la Cámara hubiera votado la proposición de los republicanos.

Con este motivo los diarios situacioneros aconsejan á la mayoría que tome ella la iniciativa en ciertas cuestiones. Es claro, el mejor medio de no ser derrotado el Gobierno por los republicanos, es anticiparse á presentar los proyectos que son del agrado de estos.

Esta mañana ha llegado á esta capital, con objeto de tomar asiento en las Cortes, el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago.

Por fin tenemos la satisfacción de poder comunicar á nuestros lectores noticias tranquilizadoras de la isla de Cuba. Hé aquí el despacho telegráfico que recibió el Gobierno el sábado á las once y media de la noche, puesto en la Habana á las diez de la misma:

«HABANA, 6.—Ministros Guerra, Ultramar: Madrid. Las jurisdicciones de Cárdenas y Colon, pacificadas hace ocho días. No hay un insurrecto. Las de Cienfuegos y Villacra creo lo estarán dentro de ocho á diez días. Se han fusilado algunos cabecillas; otros se han marchado. Lo demás marcha bien.—Domingo Dulce.»

Como se ve, la situación de la isla de Cuba ha cambiado de aspecto desde las últimas noticias comunicadas directamente por el general Dulce, siendo de notar que las medidas de rigor unidas á los refuerzos de tropas que ha recibido, bastaron para que recuperase en breves días el terreno perdido, merced á la contemperación y á las concesiones de que se mostró aquella autoridad pródiga á su llegada. Conveniente será, pues, que esto no se olvide, y que no se abandone esta política ni el envío á Cuba de nuevos refuerzos hasta dejar aquel país completamente libre de insurrectos y aianzada para lo futuro su seguridad.

El *Joven Católico*, excelente periódico que ve la luz en Toledo, se lamenta de la propaganda protestante que se está haciendo en la ciudad imperial. Añade que, según sus noticias, acaba de llegar á dicha ciudad un ministro protestante con un gran número de biblias y opúsculos destinados á pervertir los corazones sencillos, y con este motivo exclama:

«¡Alerta, pues, toledanos! Aquí se conspira, si, pero se conspira contra vuestra fé, contra vuestras creencias, contra vuestra religión, que ha sido siempre el objeto predilecto de vuestro cariño y el timbre mas glorioso de vuestra honra.»

Dice anoche *La Epoca* oportunamente:

«Nuestros lectores recordarán que hace días indicamos que nuestras cartas de París anunciaban el proyecto de conferir al general Prim el virreinato de la isla de Cuba. Este señor diputado y ministro de la Guerra manifestó en la sesión de ayer que estaba dispuesto á marchar á Cuba, si preciso fuese, para ponerse al frente de las tropas y de los voluntarios, y concluir de una vez con la insurrección promovida en nuestra preciosa Antilla, por unos cuantos gémitos turbulentos, enemigos de la prosperidad de aquel rico país.»

El doloroso espectáculo que hace pocos días nos pintaba *La Bandera Española* de Valladolid, de infelices Sacerdotes obligados por la falta de recursos á mendigar su preciso sustento en aquella diócesis, va reproduciéndose por otras de España, y sabe Dios á qué extremo llegará si el poder continúa mostrándose sordo al clamor de una clase tan respetable, que sólo reclama de él equidad y justicia. En efecto, según vemos en el diario valenciano *Las Provincias*, que no puede ser sospechoso para los hombres de la situación, el Clero de la diócesis de Valencia sólo ha cobrado el mes de Noviembre, y la asignación para el culto de dicho mes tampoco se ha pagado. «Vicario hay, añade dicho diario, que cuenta con cinco reales y medio de haber, y que por no percibirlo, se ha presentado exánime en el palacio arzobispal á pedir una limosna á fin de no perecer. Esto es indigno de una revolución que ha dado el grito de España con honra.» Pero esto, añadimos nosotros, confirma la verdad de que la revolución no tiene entrañas.

Se ha recibido en esta capital la correspondencia del Pacífico. La escuadra española continuaba fundada en Montevideo, y era sumamente satisfactorio el estado sanitario de las tripulaciones de los buques. Se había encargado del mando de la fragata *Concepción* el capitán de fragata Sr. Balbani.

Según cartas de Montevideo, se esperaba allí de un día á otro la llegada de los dos monitores adquiridos por el Perú en los Estados Unidos, aunque sin enarbolar todavía la bandera de la república.

Ayer debió verificarse en la iglesia catedral de Cadix, la consagración del Ilmo. Sr. D. José María Urquiza, obispo electo de Canarias. Sería consagrante el Ilmo. señor P. Fray Félix Arrieta, obispo de la diócesis, y acompañantes los Ilmos. señores Alburquerque, obispo de Córdoba, y el obispo in partibus de Antioque, vicario apostólico de Gibraltar.

Tiene extendido un periódico, que por el ministerio de la Guerra, y de conformidad con lo informado por el tribunal de Guerra y Marina, y por el Consejo de Estado en pleno, se va á disponer la acumulación de años de servicios prestados en las carreras civiles y en las militares, con el fin exclusivo de que sirvan para los efectos de jubilaciones y retiros.

Por despacho telegráfico se sabe que el día 2 llegaron á las aguas de la isla de Cuba los vapores *San Quintín* y *Ciudad de Cadix*, los cuales conducían á aquella Antilla el sexto batallón de infantería de marina, cuya fuerza se estaba preparando para entrar en campaña.

Según dice un periódico, el hijo del Sr. Rivero, antes de ir á desempeñar la secretaría de la legación de Grecia, para que ha sido nombrado, ha tenido la satisfacción de verse trasladado, como segundo secretario, á la embajada de España en Londres. En cambio, añade, el que desempeñaba este destino va á Grecia de secretario, que no es lo mismo.

Según escriben de las Navas del marqués á un periódico de esta capital, el viaje hecho recientemente á aquel punto por la señora duquesa de Medinaceli, ha sido en extremo provechoso para los vecinos de aquel pueblo, habiendo ofrecido crear en el mismo dos escuelas de instrucción primaria para niños y adultos pobres, y un hospital.

El *Imparcial* de hoy publica las dos siguientes noticias:

«Los diputados de la antigua union liberal y los demócratas, no se reunirán aisladamente como indica *La Correspondencia*, sino que acudirán á la reunión que celebra esta noche la mayoría para reforzar la junta directiva de la misma.»

«Se prepara una manifestación en favor del Gobierno para el día que este presente el proyecto de ley de amnistía general por delitos políticos.»

En una comida que celebraron ayer 64 periodistas liberales, se brindó por la libertad de los escritores presos y procesados. Agradecemos el recuerdo en nombre de nuestros compañeros los señores Villoslada.

Dice *El Norte de Castilla*:

«El ayuntamiento popular en su sesión del viernes acordó elevar una instancia al Poder Ejecutivo manifestando no procede á la formación del emporonamiento para las quintas por ser partidario de la abolición de esta contribución, que sólo admitirá cuando las Cortes Constituyentes lo resuelvan.»

Con razon han llamado algunos periódicos la atención de sus lectores, acerca de unos notables artículos que ha insertado *La Bandera Española* de Valladolid, contra un protestante que está pervirtiendo allí al pueblo sencillo y á multitud de chicos. Recomendamos mucho su lectura, porque reúnen á la forma un tesoro de erudición literaria.

CORREO DE HOY

Las noticias de Grecia son pacíficas; pero parece que el licenciamiento de los cuerpos de voluntarios ofrece algunas dificultades. Los de Cerigo se han resistido á cumplir las órdenes hasta que se les amenaza con acudir á la fuerza para desarmarlos. El Gabinete presidido por el señor Zaimis se maneja bastante bien en el poder, y solo la Hacienda le ofrece serias dificultades, pues los negociantes que se habían suscrito al empréstito se niegan ahora á dar las cantidades que ofrecieron.

Según vemos en los periódicos franceses, en la Bolsa de París ha circulado el falso rumor de la muerte del Papa. Lejos de ser así, Pío IX

disfruta de perfecta salud y se dedica con gran actividad á cuidar de los preparativos que exige el próximo concilio.

L'Univers, por las cartas que ha recibido de Roma, desmiente la noticia dada por el *Diario de Posen*, de que el Sr. Valonoff había sido encargado por Rusia de entablar negociaciones con la Santa Sede.

El estado financiero de la Confederación del Norte no es nada favorable á los preparativos militares que se hacen; los gastos aumentan y los ingresos bajan, sin que haya medio de evitar esta disminución. Así que se presentarán varias proposiciones al Reichstag para que disponga lo conveniente, y por lo pronto, se reducirá el número de obreros que trabajan en las fortificaciones de Kiel, y no se votarán á la mar los buques que se había mandado construir.

La presidencia federal piensa, sin embargo, construir baterías para la defensa de las costas.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Rivero, se leyó y aprobó el acta de la anterior. Pidieron la palabra simultáneamente varios individuos de la minoría, y algunos de la mayoría.

El Sr. Roberts dió cuenta de una manifestación contra las quintas que ha habido en Sabadell, y del deseo que tiene el ayuntamiento de aquella ciudad de que el Congreso conozca sus simpatías por el objeto de aquella petición.

El Sr. Romero Giron presentó una proposición pidiendo la libertad de cultos.

El Sr. Latorre preguntó al Sr. Sagasta si los Obispos y canónigos electos diputados, pueden venir al Congreso sin renunciar sus cargos, puesto que la ley dice que será incompatible la diputación con todo empleo que exija residencia fuera de Madrid.

El Sr. Sagasta contestó simplemente que la ley es igual para todos. El señor presidente de la Cámara dió que la mesa había tomado sobre este punto las medidas convenientes.

Otros varios señores diputados presentaron exposiciones pidiendo la abolición de quintas y la libertad de cultos, é hicieron interpeleciones sobre varios asuntos.

El Sr. Alarcon preguntó la causa de que no se pague á las clases pasivas de Granada.

El Sr. Figuerola dió que todas las vejas sobre el particular son justas; pero que el estado pésimo de la Hacienda no permite atender á todas las necesidades.

El Sr. Morel pidió al Gobierno todos los documentos que haya referentes á la cuestión de Cuba. El general Serrano dió que el Gobierno no tenía en ello inconveniente alguno.

El Sr. Balaguer hizo una interpeleción con motivo de la exposición que presentó días pasados, pidiendo protección para el trabajo nacional. Dió que Bejar, como Cataluña, como Alcoy, como Vizcaya, están alarmadas por las ideas de libre-cambio que se suponen en el ministerio.

Afirmó que el libre-cambio sería la ruina de España, y que la causa proteccionista es la causa de toda la nación; y añadió, que la noticia de que el señor ministro de Hacienda iba á hacer una reforma arancelaria, había alarmado á las provincias.

Consigó que el sistema proteccionista había hecho florecientes á los Estados Unidos, mientras que el libre-cambio había dado funestos resultados á Francia.

Pidió protección para la agricultura y la industria, y excitó al ministro á que tranquilizara al comercio con algunas palabras.

El señor ministro de Hacienda, dió que á fuerza de estudiar, había adquirido convicciones libre-cambistas; que las conservaba, pero que esto no quiere decir que vaya á pedir al Gobierno que decreta inmediatamente el libre-cambio.

Después añadió que la protección que el Estado debe dar, es el cumplimiento exacto de las leyes, no las prohibiciones.

Afirmó que si los productores se alarman por las doctrinas que profesa, en cambio los consumidores se alegran.

Consigó que las dos ciudades comerciales, Barcelona y Cadix, están en la mayor miseria, y que la primera pide protección, y la segunda que se le declare puerto franco. Entre estos extremos, ¿qué hacer? decía el señor ministro; ¿dar privilegios?

Dijo que lo que se debe hacer, es irse acercando al ideal científico, conforme se pueda, por medio de transacciones, bajo el criterio de la libertad, y que una reforma arancelaria no es hoy el libre-cambio.

El Sr. Moret habló en favor de las doctrinas libre-cambistas, y dió que la libertad, para ser tal, había de serlo en todas las esferas.

Dijo que el libre-cambio produciría algunos males, la ruina de algunos industriales, y causaría males á alguna parte de la clase trabajadora; pero que el país en general ganaría con aquel sistema.

El Sr. Gomis habló en favor de la protección.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 6 (por la noche).—Se desmiente el rumor del fallecimiento del Papa.

BERLIN, 6.—El discurso real pronunciado con motivo del fin de la legislatura de la Cámara de diputados prusianos, es únicamente consagrado á los asuntos interiores.

PARIS, 6.—3 por 100 español exterior, 32 7/8.

3 por 100 francés, 71 1/2.

4 1/2 francés, 103-50.

LONDRES, 6.—Consolidados ingleses, 92 7/8 á 93.

PARIS, 7.—El diario *«La Patrie»* dice que la fragata francesa *«La Themis»*, irá dentro de poco á reemplazar *«La Clorinde»* á Cadix donde los intereses de nacionales franceses reclaman todavía la presencia de un buque de guerra francés.

El diario *«Le Public»* dice que la vuelta á París de M. Mercier de Lostende significa el deseo del Gobierno francés de permanecer fuera de los acontecimientos políticos que van á tener lugar en España, y afirma públicamente la neutralidad absoluta que se ha impuesto desde la revolución de Setiembre.

El periódico *«L'Etendard»* desmiente el rumor de que M. de Lavalette haya recibido de Berlín despachos bellicosos que puedan hacer temer complicaciones.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-45 y 40; pequeños, 30-65, 50-70 y 60; á plazo, fin cor. fir. 30-30, 35 y 30.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, fin cor. vol. 28-85.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 29-10 y 15; pequeños, 29-30.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-40 d.

Idem, id. de la segunda serie, publicado, 81-25 y 35; no publicado, 81-5 p.

Carpetas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 60-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 54-75 y 70; publicado, 54-60 y 65.

Los diputados gallegos debieron celebrar ayer una reunión convocada para examinar el último decreto sobre rebaja de precios de la sal. La industria salazonera no encuentra beneficio en la rebaja si subsisten las trabas fiscales. Es de advertir que en Galicia se mantienen 45.000 familias con esta industria, que hoy ha desaparecido.

Se ha mandado salir para Tánger al vapor *Vulcano*, para que se haga cargo de la recaudación de dos millones de reales, como parte de la indemnización de los gastos ocasionados con motivo de la guerra contra los marroquíes.

Los buques de mayor porte totalmente perdidos en la bahía de Tarragona, son cinco: el bergantín griego *Jorge*, de 210 toneladas, que procedente de Odesa hacia diez días se hallaba anclado, y ha zozobrado con todo su cargamento, compuesto de 200 toneladas de trigo ruso, aperos y dinero; un bergantín goleta mallorquín, y tres españoles con todos sus arcos y aparejos.

A estas terribles desgracias hay que añadir los derridos de casi todos los parayos de la ciudad. Además, se vino abajo una parte del edificio donde está el gobierno civil, y en una palabra, es tanto lo que ha sufrido la ciudad, que basta decir que de los mil y pico de edificios que encierra, ni uno tan solo ha salido ileso del temporal. La campaña también ha sufrido mucho, en particular el arbolado, de modo que puede asegurarse que tan horrible huracán no se había sentido desde el tristemente célebre del año 1814.

Empiezan ya a circular nombres de candidatos para las elecciones que han de hacerse en las siete circunscripciones donde debe, con arreglo al decreto electoral, procederse a proveer vacantes.

Entre los nombres que hemos oído, figuran los de los Sres. Mendez Nuñez, Alvar González, Madro, Olazaga, (D. José), Ros de Olano, Escosura, (D. Patricio), Mazo, Marcoartú, Caballero, (D. Fermín), Gishert, Asquerino, San Romá, Salaverria y otros no menos dignos.

Por decreto del ministerio de Fomento fecha 6 del corriente que publica *La Gaceta* de ayer, se dispone que las oposiciones se verifiquen según los reglamentos hasta aquí vigentes en la materia; concediendo las atribuciones que en ellas compete al supremo consejo de Instrucción pública, al consejo universitario en unión con cuatro profesores de la facultad a que pertenezca la cátedra vacante, nombrados por el rector de la Universidad.

Dice *La Correspondencia* que el cargo conferido al distinguido marino Sr. Mendez Nuñez es el vice-presidencia, no la presidencia del almirantazgo, que principiará a funcionar el 16 del corriente.

Ocupándose un periódico de los trabajos de la comisión de Constitución, manifiesta que aun cuando no ha sido discutido, «se espera obtener una conveniente avenencia, con tanta más razón, cuanto que la comisión se ha manifestado dispuesta a oír previamente a los prelados que tienen asiento en la Asamblea, a cuyo fin se avisó telegráficamente al Cardenal Arzobispo de Santiago.»

«Como por otra parte, añade, el nuncio de Su Santidad no oculta sus propósitos conciliadores, creen las personas bien informadas, que la Constitución consignará una declaración que no sea repulsiva a las opiniones extremas.»

«Podrá conciliarse esta circunstancia con la de ser aceptable para los católicos?»

Háblase de la refundición de la Caja de depósitos en la dirección del Tesoro, de la misma manera que el Sr. Alonso Martínez agregó en 1863 la dirección de loterías a la de estancadas.

Según dice un periódico, el sábado a las nueve de la noche debieron reunirse en la sala de presupuestos de las Cortes varios diputados progresistas para designar las personas de su fracción que han de aumentar el número de las que componen la junta directiva de la mayoría.

Pues señor, no lo entendemos. ¿No se ha convenido ya en que a consecuencia de la gloriosa revolución de Setiembre, desaparecieron para siempre

los partidos políticos con sus denominaciones, para formar de todos ellos un partido nacional, fuerte, robusto, emblema de unión, etc., etc...

Ayer se recibieron comunicaciones oficiales de Washington, según las cuales han mediado explicaciones en sentido conciliador entre el representante de España, Sr. Goffi y el Sr. Sewart, respecto de los norte-americanos, atropellados en la Habana cuando el alboroto en el café del Louvre, de que resultó muerto un fotógrafo súbito de los Estados Unidos.

La Epoca vé una prueba de que la mayoría necesita dirección, en el hecho de que a pesar de no haber ocultado el general Prim su convencimiento sobre la imposibilidad de abolir las quintas, no se decidió a provocar una votación. Las recientes votaciones de la Asamblea son en efecto bastante significativas.

Dícese que ya han desaparecido los obstáculos que se oponían al levantamiento del monumento al convenio de Vergara en el campo del mismo nombre, por haberse apresurado los propietarios a ceder los terrenos en que ha de elevarse el monumento. Solo el señor marqués del Valle parece que es el que sigue oponiéndose a la expropiación.

Del *Cronista* de Nueva-York, llegado hoy a Madrid, tomamos los despachos de fecha más reciente referentes a los sucesos de la isla de Cuba. Advertimos a nuestros lectores que son los dirigidos a la prensa norteamericana, y que en ellos hay noticias falsas o exageradas contra España.

HABANA, 17.—Hoy han llegado transportes de España con los refuerzos que se esperaban. Aumenta diariamente el número de arrestos por causas políticas. Varios empleados han sido reducidos a prisión, por sospechas de ser afectos a los revolucionarios.

Dícese que ha habido varios encuentros entre las tropas y los rebeldes en las inmediaciones de Trinidad, Cienfuegos y Sancti Spiritus. También se dice que los insurgentes que hay cerca de Sagua la Grande, están completamente rodeados por las tropas y tendrán que rendirse.

El general Dulce sigue tomando medidas activas para sofocar la insurrección. Se ha revocado el permiso para el porte de armas, y se ha mandado que sean entregadas a las autoridades en el plazo de cuatro días.

HABANA, 17 (por la vía de Lake City, 18).—El general Dulce ha publicado un decreto por el cual se declaran cerrados todos los puertos en donde no hay aduana.

El gobernador civil ha tomado medidas para limpiar la ciudad, a consecuencia de existir el cólera en el departamento oriental, y de las probabilidades de que se presente en la Habana.

Han llegado veinte españoles rescatados de los insurgentes, contando entre ellos Urdinola, ex gobernador de Bayamo, y el sobrino del general Lersundi, que fueron hechos prisioneros cuando estalló la revolución. También ha llegado el coronel Loño.

Las autoridades dicen que se esperan por momentos 2.000 cazadores que vienen de España para reforzar al ejército.

Ha llegado a Jigüani la columna del coronel Quirós. Durante la marcha hubo continuas escaramuzas entre la tropa y los insurgentes mandados por Céspedes. En uno de estos encuentros le mataron el caballo. El conde de Valmaseda se hallaba en Jigüani con el grueso de su columna.

Los jefes insurgentes se mueven sin cesar de un punto a otro, evitando así ser perseguidos, y fatigando al enemigo con marchas prolongadas e infructuosas.

Un despacho de Sagua la Grande, fecha de hoy, dice que los insurgentes de Sagua han quemado los puentes del ferrocarril y destruido casi por completo la vía hasta las Cruces; en el empalme del ferrocarril de Villa Clara.

Según noticias de Santiago de Cuba, fecha 13, los insurgentes han quemado más ingenios.

El cólera seguía en aumento, y ya se contaban veinte casos fatales. En el hospital había muchos soldados atacados de la epidemia.

Está llegando a Guantánamo el azúcar de la nueva zafra; pero a consecuencia de la insurrección, la cosecha quedará reducida a 20.000 bocoyes. Es probable que este año no se recolecte tabaco en esta parte de la isla.

El día 14 llegó a Manzanillo, procedente de Bayamo, la columna del coronel Loño, llevando con-

sigio cerca de mil refugiados, casi todos mujeres y niños.

La columna fué hostilizada por los insurgentes durante la marcha, y sufrió algunas pérdidas. El día 16 debía salir otra vez escoltando las municiones de guerra y boca que han sido enviadas para la columna del conde de Balmaseda, y regresar luego a Manzanillo con el resto de los refugiados que se encuentran en Bayamo.

HABANA, 18.—D. Mauricio López Roberts, que llegó ayer de Cádiz, saldrá para Nueva-York pasado mañana. Se dice que en las inmediaciones de Cienfuegos ha habido varios encuentros entre las tropas y los insurgentes; pero que solo han sido ligeras escaramuzas sin resultados decisivos.

Mañana se esperan 2.000 soldados de España, y el partido español expresa la confianza de que la rebelión será sofocada. Las autoridades están reduciendo a prisión a todas las personas sospechosas, y la emigración de cubanos sigue en aumento.

El Gobierno ha contratado y armado algunos vapores pequeños que ya están prestando el servicio de cruceros, para impedir el desembarco de expediciones.

El antiguo cable sigue funcionando perfectamente.

CAYO HUESO, 18.—Ayer llegaron 437 refugiados de Cuba y se esperan muchos más. La población está llena, y ya no hay alojamiento donde acomodarlos.

El *Cronista* de Nueva-York publica un despacho de Jacksonville (Florida) fechado el 12 de Febrero, que dice así:

«Hace algún tiempo que residen en esta población varios cubanos, cuyos movimientos eran sospechosos. El día 7 contrataron el vapor *Henry Burden*, alegando que sería despachado para Nassau. El mismo día llegó de Charleston un vapor cargado de carbón, el cual atracó al lado del *Henry Burden*, e inmediatamente principiaron a trasladar el carbón; la operación duró toda la noche, y a la mañana siguiente se hizo el vapor a la mar con rumbo a Nassau.

Sabese muy bien que dicho buque lleva armas y municiones de guerra, y que se han ofrecido considerables gratificaciones de enganche a los voluntarios que quieran embarcarse. No queda duda de que el *Henry Burden* va a Cuba a ponerse al servicio de los insurgentes.

A esto añade el *Cronista*:

«Probablemente aludirá a este vapor cierto amigo nuestro que ayer vino a decirnos hacia arriba uno a la isla con la mayor felicidad, cargado de armas, municiones, artillería y varios oficiales muy experimentados en la guerra; los cuales, a su juicio, podrán dar allí mucho que hacer a las tropas españolas. La noticia del feliz desembarco de los efectos y los hombres la ha recibido aquí la junta cubana por telégrafo.

La goleta a que aludimos en nuestro número anterior se llama *Sarah Heien*, salió ya para Nassau, y lleva las siguientes frioleras:

Cinuenta cajas de fusiles, diez idem de uniformes, y doscientas de cartuchos. treinta bultos mas con cañones, metralla y moldes para balas, y la famosa carga de hero, que consiste en otras treinta balas de calibres superiores.

También el sábado salió de Nueva-York otra goleta; y según informes fidedignos, va a la isla de Inagua; que está veinte leguas no mas de Baracoa. Por si es tiempo aun, que no desaprovechen este aviso las autoridades competentes.

Ayer dió a luz la *Prensa asociada* lo siguiente:

CHARLESTON, 14 de Febrero.—Se han recibido en esta ciudad varios informes anunciando que de las costas de Georgia y Florida han salido varias expediciones misteriosas, compuestas en su mayor parte de cubanos; y se supone que estos movimientos están relacionados con la insurrección de Cuba.

Esta suposición del telégrafo no puede ser mas candorosa. ¿Por qué no lo asegura, echando a un lado los escrúpulos?

La *Triuna* de esta ciudad ha publicado el lunes la siguiente amplia petición.

HABANA, 6 de Febrero.—Al honorable Andrew Johnson.—Señor: en nombre de Dios, por amor a la libertad, y como presidente de la nación mas grande de la tierra, envíe vuestro poderoso auxilio a la causa de la independencia de Cuba, y queda pidiendo a Dios que os bendiga, vuestro amigo, el amigo de vuestro país y de todos vuestros compatriotas.—Cuba.

Finalmente por ahora, en una reunión de periodistas, promovida por algunos cubanos que hay aquí dando calor a la independencia de las Antillas españolas, parece que se han ofrecido con la mayor formalidad a recomendar su causa al pueblo americano, los periódicos siguientes: *Evening Post*, *Express*, *Harper's Weekly*, *Herald*, *Sunday News* y *The Age of Philadelphia*.

¿Con que hacen o no hacen falta algunas fragatas de coraza y otros buques menores en las antillas españolas?

NOTICIAS GENERALES.

El catedrático D. Pedro Mata ha dispuesto, de acuerdo con el rector de la Universidad, que cesen desde ayer en el colegio de San Carlos las diseccciones anatómicas, que debían suspenderse por reglamento en 1.º de Abril, para evitar las consecuencias que en la salud de los alumnos pudiera tener el operar sobre cadáveres de tífuides.

Los veinte mil duros entregados al hospital general apenas bastan a satisfacer el importe de las cinco mensualidades que se adeudan a los empleados de aquel establecimiento.

Con este motivo la diputación trabaja sin descanso para proporcionar nuevos recursos.

Varios vecinos de Segovia han acudido a las Cortes con una espedicion que presentó el sábado el diputado D. Ildefonso Zorrilla, pidiendo que se conservase aquella fábrica de moneda.

El teniente de la comandancia de carabineros de Huélfia, D. Pascual Martínez, acompañado de varios individuos, aprehendió el día 28 del mes último en el puerto de Monguier, después de mas de siete horas de trabajos estratégicos, un buque con 3043 kilogramos de tabaco.

La escuadra inglesa surta actualmente en el Tajo, consume 16 buques diarios.

Por un cabo y dos carabineros de la comandancia de Logroño, han sido aprehendidos en la estación de Alfaro dos vagones con 300 quintales de sal de contrabando, que iban con destino a la estación de Atocha de esta capital.

También parece que han sido aprehendidos por tres carabineros de la comandancia de Cáceres, en el punto de Arenalejo, 42 arrobas de sal, varios géneros, dos caballos y dos reos, resultando heridos un carabnero y uno de los contrabandistas.

Por el gobierno de provincia se han dado los órdenes oportunos, con objeto de impedir el juego en sitios públicos.

¿Y en los privados?

Anteanoche a las diez estalló un horrible incendio en el cuartel de Guardias de Corps, que no pudo cortarse, a pesar de los esfuerzos hechos por los obreros en los primeros momentos.

A poco de estallar, el edificio entero era presa del voraz elemento, y eran ya vanas todas las disposiciones que tan acertadamente tomaron todas las autoridades.

Los soldados apenas tuvieron tiempo para salvar parte del equipo, y algunos tuvieron que arrojar por las ventanas. A pesar de la serenidad y órdenes de los jefes, el peligro, cada vez mas inminente, no pudo menos de producir cierta confusión, y mucho mas al empezar a oírse los disparos de algunas carabinas que quedaron abandonadas en las cuadras.

Un operario se vió rodeado de las llamas, y no tuvo mas remedio que arrojarlo de lo alto, si bien le tendieron en el suelo gran número de jergones, con lo que evitó las consecuencias del golpe y salió ileso.

Deben haberse inutilizado muchos efectos, y quizá no falten desgracias. Ayer tarde aun ardía el edificio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan de Dios, fundador, y San Julian, arzobispo de Toledo.

SANTO DE MAÑANA. Santa Francisca, viuda.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde completas y reserva.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses, habrá misa cantada con manifesto en obsequio de su glorioso titular.

Por la noche habrá ejercicios con sermon que predicará en Italiano, D. Luis Peralta; en San Ginés, D. Joaquín Corral, y en los Naturales de San Pedro, D. Angel Greño: en esta iglesia se cantará el salmo misere.

VISTA DE LA CORTÉ DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de Santa Francisca, viuda, romana, con rito doble y color blanco.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,300 a 4,600 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.
Tocino ahueado, de 0,384 a 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,384 a 0,400 escudos libra.
Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 escudos libra.
Garbanos, de 3,600 a 4,600 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 escudos libra.
Pan de dos libras, de 0,144 a 0,192 escudos.
Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 escudos cuartillo.
Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 escudos libra.
Arroz, de 3 a 3,600 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 escudos libra.
Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.
Carbón, de 0,600 a 0,700 escudos arroba.
Jabón, de 5,600 a 6 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 escudos libra.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 7 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 6 de Marzo de 1869.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-30, 25 y 30; 31-25, 30-70, 50 y 35 pequeños; a plazo, 30-35, 15, 25 y 20, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 33-75 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 29-10 y 29-00; a plazo, 29-00 fin cor. vol.; 29-00 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-50.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-40, 50 y 25.

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 60 00, 58-50 y 62-00; no publicado, 60-00 p.; a plazo, 60-50 fin cor. vol.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 83-25 d.

Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., id., 65-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 61-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, publicado, par d.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 4,000 rs., publicado, 54-75 y 50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 118-50.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-40.

Paris a 8 días vista, 5-15.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 5 de Marzo.—Consolidados, 92 7/8 a 93.

Paris, 5 de Marzo.—3 por 100, a 74 7/12.—4 1/2 por 100, a 103-59.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, a 33.

Imprenta del EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

JARABE DE LABELONYE

Farmacológico de 1.ª clase de la Facultad de París.
Este jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas celebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del estómago y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, la constipación, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.
Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue d'Anjou, 99.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
Resultado de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.
Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue d'Anjou, 99.

Depositarlos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 1; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, calle del Arenal, 4 y 6. En provincias en las principales farmacias.

(A.)

EL GENIO EN TORTURA.

Comedia en tres actos, de interés universal. Asunto político y de actualidad.—Por D. Ignacio Sagasta y Murillo.—Principales protagonistas: el Genio y el bullanguero Sevilla.

Se vende a 8 rs. en las principales librerías de Madrid. Los de provincias pueden dirigirse sus pedidos a D. Gumersindo González, acompañando el importe al pedido en sellos o letras de fácil cobro: Jardines, 41 tercero. (núm. 683.—3 v.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farma, 103, rue Richelieu, París.

Precio en España: Inyección 18 r.

Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid

casa de los Ss. Borrell hermanos;

Escobar; Moreno Miguel; Sanchez

Ocaña y en todas las farmacias.—La

Agencia franco-Española, 81, calle

del Sordo sirve los pedidos.

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP,

BISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CELEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro o sellos de franqueo.

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO, preparado según la

GUILLIE por PAUL GAGE, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint Germain, 15

único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLIE es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico a la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una

dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito a los niños y a los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una grasa eficaz, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espirituoso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes o después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el agotamiento, el bismuto y las bebidas amargas de que se hace uso.

Un librito que es un verdadero tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR e indica las enfermedades a que se debe aplicar.

Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigir el pedido a Mr. PAUL GAGE EN PARÍS, y en provincias o en el extranjero a casa de los depositarios del ELIXIR GUILLIE y lo recibirán inmediatamente.

La reputación del ELIXIR GUILLIE, adquirida desde hace cincuenta años, se extiende por el mundo entero, merced a los servicios que ha prestado a los médicos y a los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales imperiales y del de casación.

Es útil sobre todo a la clase obrera, a la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLIE las curaciones son prontas.

EL ELIXIR GUILLIE se vende en Francia a 3,50 francos la media botella y 6 francos la botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente a los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el depósito general de París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escobar. La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio frasco.